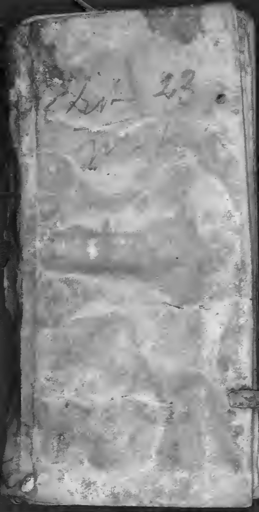
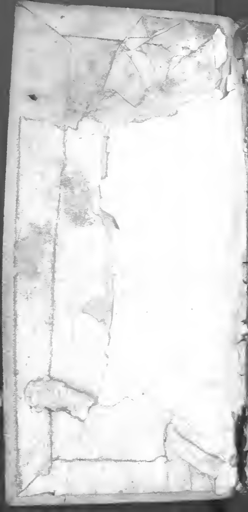
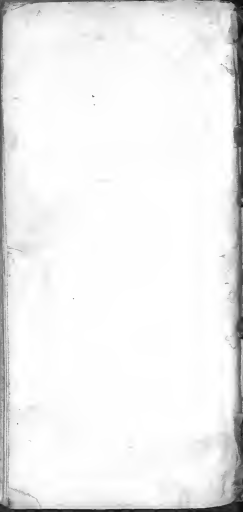


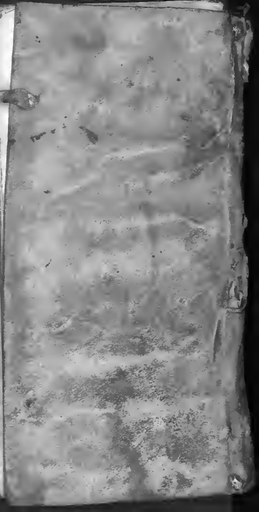




Afirie alcalhi
dea dă Comis
dă Hrabal —
de gran ducat.







REFLEXIONES SANTAS, O MAXIMAS GRANDES De la Vida Espiritual.

Para todos los Meses del Año.

Escritas en la Lengua Francesa por el Padre Juan de Busiere de la Compañia de Jesus.

Y en la Lengua Española por el P. Sebastian Izquierdo, de la misma Compañia, natural de Alcaraz.

Año de 1732.

CON LICENCIA:
Reimpresso en Sevilla, por Manuel de la Puerta, en las Siete Revueltas.
A costa de D. Juan Leonardo Malo Manrique.

Joannes Paulus Oliva Societatis Jesu Præpositus Generalis.

CUm Opusculum, cujus titulus, *Reflexiones Santas* à P. Joanne de Bussiere conscriptũ Gallicè, & Hispanicè à P. Sebastiano Izquierdo nostræ Societatis Sacerdote, ac Hispaniæ Assistente, aliquot ejusdem Societatis Theologi recognoverint, potestatem facimus, ut typis mandetur, si iis, ad quos spectat, ita videbitur. Cujus rei gratia has litteras manu nostra subscriptas, sigilloque nostro munitas damus. Romæ 20. Februarii 1679.

Joannes Paulus Oliva.

Imprimatur, si videbitur Reverendiss. P. M. S. P. A.

I. de Ang. Arch. Urb. Vicesg.

Imprimatur,

Fr. Raymundus Capisuccus Ord. Præd. S. P. A. Mag.

RE-



REFLEXION I.

Del tiempo.

Para el mes de Enero.

PARTE I.

Del Tiempo passado.

1. Ninguna cosa tenemos tan propria, como el tiempo; i de ninguna hacemos mayores desperdicios; siendonos su pèrdida la menos sensible, la mas dañosa, i la totalmente irreparable.

2. El año precedente

 ya

ya es passado. Què me ha quedado de tantos dias, de tantas horas, i de tantos momentos? Si un solo dia me podia bastar para adelantarme en el amor de Dios, como he dexado passar tantos inutilmente?

3. Por toda la eternidad no podrè jamas recuperar el tiempo perdido: i aunque yo viviesse mil años, en tan largo espacio de tiempo no podria reparar la pèrdida de un solo quarto de hora. Porque essos mil años debrian todos estàr llenos de santas obras distintas todas de aquellas, que debiera yo haver hecho en el tiempo passado.

4. I lo peor es, que el tiempo, que Dios me ha

da-

dado, para que le firvieſſe, yo lo he empleado en deſagradarle. O Dios mio, como me haveis ſufrido, haviendo del ſer Vos tan bueno tomado oſſadia yo, para ſer tan malo? O ſi yo huviera vivido ſiquiera menos mal, no huviera ſido para mi el tiempo paſſado tan infeliz!

5. Anima mia, da cuenta de ti primero à ti miſma, i deſpues la daràs à Dios. Tu libro de recibo es deudor de un año. En què lo has empleado? En vanidades, en impaciencias, en paſſatiempos inutiles, en penſamientos ſuperfluos, en pecados voluntarios? Tendràs atrevimiento tu de dar à Dios una cuen-

ta tan mal ajuſtada?

6. En fin, el tiempo es ya paſſado. Què te ha quedado de lo mal, que has uſado de èl? La verguenza, el arrepentimiento, el diſguſto, i la obligacion de ſatisfacer, ò en eſta vida, ò en la otra. Quando tu huvieſſes gozado de todos los placeres de tus ſentidos, i dado todo contento, i toda hartura à tus paſſiones, què tendrias de eſſo, ſino el ſer mas infeliz, i mas culpable? I aun mas deſgraciado ſerias, ſi huvieſſes podido executar los demas males, que has deſeado hacer.

7. Perdonadme, dulce Jeſus mio, el haver empleato tan mal el tiempo tan pre-

precioſo, què Vos me haveis dado, para adquirir vueſtro amor, i para enriquecerme de vueſtras gracias. Peſame, Señor, de mi pèrdida, i duelome de mi miſeria, i propongo la emienda.

PARTE II.

De el Tiempo preſente.

1. ESte ſolo es, el que eſtà en tu mano, i de el qual eres dueño, i en el qual puedes grangear una eternidad bienaventurada. Eſte momento, en el qual te hallas, te puede enriquecer para ſiempre: Por què lo dexas perder, i lo gaſtas inutilmente?

2. El Apostol dice: Obremos bien, mientras tenemos tiempo. Este es el tiempo de obrar bien: Què hai que atender, ni mirar al tiempo de adelante? Este es el tiempo de aprovechar: este es el dia de nuestra salud; dice tambien el mismo Apostol. Hoi, pues, es el dia, en que puedes, ò ganar, tu Salvacion, ò perderla, segun te aprovechares de èl, ò bien, ò mal.

3. Si un miserable Condenado pudiesse servirse de el dia de hoi, en que tu vives, què no haria èl por satisfacer por sus pecados, i por recuperar la amistad de Dios? Si un Anima de el Purgatorio tuviesse el mismo privilegio, con quales

ac-

actos de virtud no procuraria abreviar sus penas, i acortar el termino de su padecer en aquella prision, que le impide la vista clara de su Dios?

4. El tiempo, que tienes, va corriendo, i presto serà como el passado, no quedandote de èl otra cosa, sino el bien, ò mal, que en èl huvieres hecho. Serà un sueño, de el qual solo quedarà su memoria. O què cosa tan lamentable, caer en una extrema necessidad, haviendo tenido, i dexado passar en vano una ocasion grande de enriquecer!

5. Con el tiempo de presente, que Dios te da, los Santos han adquirido la Gloria del Paraiso. La Vir-

gen Santa no ha tenido otra moneda, con que negociar en el Cielo, i grangear el venir à ser Reina del Mundo, sino la del tiempo presente: la qual ella tan solidamente, i tan perfectamente empleò. O Santissima Virgen, dadnos un poco de vuestra diligencia, i de vuestra atencion en el negociar.

6. El buen Ladron, estando en la Cruz, tuvo poquissimo tiempo, para hacerse Santo; i con efecto se hizo tal. Se tu, pues, avaro de tiempo tan precioso, i no lo desperdicies inutilmente. El Salvador mandò, que se recogiessen las sobras de la comida milagrosa, que diò en el desierto, para que no se perdiessen sin utili-

utilidad. No debieramos ser menos diligentes en recoger, i aprovechar tantos quartos de hora, quantos sin utilidad algúna perdemos. En este quarto de hora puedo aumentar los grados de la gracia, i yo lo empleo en aumentar las penas del Purgatorio.

7. Jesus, Hijo de Eterno Padre, que nos haveis dado el tiempo, como semilla de la Eternidad: quitad de mi toda pereza, i dadme gracia, para que yo siembre este grano, mientras la sazon lo permite; de manera, que despues coja con abundancia el fruto de vuestra Gloria, para todos los siglos.

PARTE III.

De el Tiempo futuro.

1. NO hai cosa para ti mas incierta, que el tiempo futuro. Tu has comenzado este año; i por ventura el fin de tu vida será en este mes? Què puedes tu determinar, ò entablar de cierto sobre una cosa tan incierta?

2. Dios solo sabe, quanto tiempo te queda de vida. Toda la Astrologia, i todas las Ciencias del Mundo no te descubriràn este secreto jamas: no te fatigues por saberlo. Si vives mal, tu vida será siempre corta; pero será mui larga, si vives bien.

3. Què hai que fundar largas esperanzas sobre el tiempo futuro? Acaso puede ser fundamento de cosa alguna, lo que en sì mismo es nada? Tu pones todos tus designios en los años venideros, que es mui possible, que no veas. Dexa à Dios todo lo futuro, i aprovechate de lo presente.

4. Aquel Rico miserable de el Evangelio solo soñaba en lo futuro, I assi, haviendo llenado bien sus graneros, i sus despensas, se figuraba para adelante una vida mui feliz, i mui larga. Pero aquella misma noche, en que formaba estas prolongadas ideas, muriò. La felicidad, que depende

de

de lo futuro, es mui engañosa.

5. Bien es pensar en lo venidero; mas no en el tiempo, sino en la Eternidad. Piensa, Christiano, que te aguarda una eternidad, ò de gloria, ò de pena; i que el tiempo intermedio, en el qual tu apoyas tus esperanzas, no es mas, que un momento, el qual passarà como un relampago, i tu, en passando, te hallaràs, ò salvo para siempre, ò condenodo para siempre.

6. Haz assi mejor. No hagas cuenta alguna de el tiempo futuro: corta las alas à tus pensamientos, i tenlos fixos en el tiempo presente: imita à Dios, à quien estàn presentes todas

las

las cosas: lo qual haràs, si tomas una resolucion firme de gastar todo el tiẽpo de adelante asi como el presente, de manera, que no haya hora, dia, mes, ni año, que no lo consagres à Dios, como consagras este tiempo, en que estas cosas consideras.

7. Dios Eterno, Criador de todo, i Soberano Señor de el tiempo, que me haveis dado el tiempo desta vida transitoria, para que yo en èl obre mi eterna salud, i me haga digno de vuestra Eternidad gloriosa: hacedme gracia de que yo emplee todo este tiempo en vuestro servicio para gloria vuestra, i de que mi desordenada passion no use mal de cosa tan santa, i so-

lo

lo al servicio vuestro debida.

REFLEXION II.

De la Salud, i Enfermedad.

Para el mes de Febrero.

PARTE I.

De la Salud.

§I. AUnque la salud de nuestros cuerpos depende de su temperamento, i su conservacion de un buen regimiento de vida, ella con todo esso es un don de Dios. I si tu la tienes, debes por ella dar muchas gracias al Distribuidor de todos los bienes, assi

asſi naturales, como ſobre-naturales.

2. Como tu te ſirves de tu ſalud? La gaſtas en exceſſos inutiles, en trabajos excesſivos tomados para cumplir tus antojos, en vigilias deſordenadas contra los ordenes, i reglas de tu profeſsion; ò en una ocioſa, i delicioſa pereza? No eſperes à la enfermedad, ò à la vejez, para hacer buenas obras: hazlas mientras la ſalud te lo permite, i trabaja inceſſantemẽte, como dice el Apoſtol.

3. Si Dios te ha dado una ſalud fuerte, i robuſta, no deſprecies à los enfermos, ni los juzgues, ni los condenes como delicados. Ten grande compaſsion de ſus males: i perſuade-

te,

te, que si tu lo padecieſſes, como ellos, ſerias mas ſenſible, que ellos, i mas dificil de contentarte.

4. No tengas tampoco ſolicitud extraordinaria, i deſmedida de tu ſalud, ni la hagas el fin principal de tu vida; no fatigandote por otra coſa, ſino por conſervarla, temiendo con demaſia la mas minima coſa, que puede dañarla, ò alterarla: porque eſto es eſtimarla, como coſa adquirida por tu induſtria: i no venida de la mano de Dios. Eſto es querer nunca enfermar, lo qual no es conforme à la condicion de pecadores. Eſto es tomar el medio por fin, i hacer à la ſalud el unico blanco, à don-

donde se enderecen, i tiren todas las acciones de la vida: lo qual es grande absurdo.

5. Si pierdes la salud, ò tienes alguna falta de ella grande, ò pequeña, no pienses por esso, que has perdido algun gran thesoro. Porque este es un bien tocante solamente al cuerpo; el qual necessariamente ha de perderse con la muerte, i sin el qual muchas personas han adquirido la Gloria del Cielo: antes es un bien no poco peligroso, por el qual muchos se han perdido, haviendoles servido de instrumento de grandes pecados.

6. Ofrecele à Dios la salud, que tienes. I pidele

le mil veces perdon de haverte servido mal de ella. I propon de no emplearla ya jamas, sino solo en su Divino servicio. I pidele, que te la conserve, si ha de ser para mayor gloria suya, i provecho de tu alma. Pero sino, que te la quite, si te ha de ser ocasion, de que cometas el mas minimo pecado en ofensa suya.

PARTE II.

De las Enfermedades agudas, i peligrosas.

1. POr dos generos de enfermedades perdemos la salud. Unas son agudas, i peligrosas: otras son

ſon ordinarias, i habituales. Diſponte para las primeras, quando quiſiere Dios enviartelas, i recibelas, como remedios de las enfermedades de tu alma.

2. Luego que te ſientas tocado de alguna grave enfermedad, que te obliga à ponerte en la cama, entra en ella, como entraban los Martyres en el lugar de ſus tormentos, para honrar con ellos à Dios; i como las Animas del Purgatorio, que entran en èl, para ſatisfacer por ſus culpas; i como los Delinquentes, que ſon metidos en rigoroſas priſsiones por ſus delitos.

3. Acepta con buen corazon todas las penali-

dades

dades de tal enfermedad, i ofrecesela à Jesu Christo, que con un amor paternal quiere, que las padezcas al presente. Reprime todas las impaciencias, que te excitaren los dolores; i sufre de buena voluntad las demas penas de tu mal, i dile à Dios de corazon: Herid, Señor, romped, i cortad aqui, para que me perdoneis en la Eternidad.

4. Haz un grande, i firme proposito de descuidar de ti, i de obedecer à los Medicos, i à las personas inteligentes, que tendràn cuidado de servirte. La enfermedad es una sementera de santas acciones. Cada dia tendràs en ella

oca-

ocaſiones de quebrantar tu voluntad, i de reſignarla en Dios, i en las criaturas, i de ir amontonando ſiempre grandes, i excelentes virtudes.

5. Recibe con buen animo los remedios, por dificultoſos, i amargos que ſean: porque Dios quiere, que los recibas, i que los ſufras, hora ſea aplicados al cuerpo, hora tomados por la boca, i te ha dado la enfermedad para eſſo. Pienſa en tus culpas, que han merecido mayores penas. Pienſa en la Paſsion de Jeſu-Chriſto, i en los azotes, que le dieron, i en la hiel, que le hicieron beber.

6. No tomes los remedios

dios ſolamente por ſanar, para lo qual Dios es, el que les ha de dar la virtud, i eficacia. Tomalos, porque Dios quiere, que los tomes. I mortifica aquel demaſiado deſeo de ſanar, que ſuelen tener los enfermos. Porque què coſa mejor puedes tu tener, que hacer la voluntad de Dios?

7. Quando te faltare alguna coſa perteneciente ò à los remedios, ò al mantenimiento, hora ſea por negligencia, hora por ignorancia, ò yerro de aquellos, que te aſsiſten, refrena los movimientos de impaciencia interiores, i exteriormente no te quexes, ni lo murmures. Venera de eſta manera la amable providen-

dencia de Dios, que assi lo permite, i hace participe con alegrias de la pobreza de tu Maestro Jesu-Christo ya moribundo: i por un manjar mal preparado para el cuerpo, no cometas faltas culpables, con que enfermes tambien al alma.

8. En medio de la violencia de los dolores de el cuerpo, ò de el espiritu pon los ojos en Jesu-Christo Crucificado, cuyos dolores fueron incomparablemente mayores, que los tuyos: i pidele te dè gracia, para imitarle en la paciencia. Acuerdate de los dolores del Infierno, i de el Purgatorio, que has merecido por tus pecados. I con perfecta contricion de ellos

agradece à Dios la ocasion, en que te ha puesto, de purgarlos con dolores tanto menores.

9. Piensa en la muerte algunas veces, i mirala como al fin de tus miserias: i aceptala, si ya es llegada la hora, que Dios te tiene señalada. Mas guardate de desearla, i llamarla con impaciencia por salir de trabajos; antes te dispon para ella con actos frequentes de sumission, de resignacion, i de paciencia.

10. Luego que te veas sano, haz un poco de reflexion sobre la enfermedad passada, i mira como te has portado en ella; i reconociendo tus faltas, acusate dellas delante de Dios,

i

i propon para adelante de portarte mejor con el ayuda de ſu gracia, i de ſer ſiempre fiel à Dios en ſalud, i en enfermedad.

PARTE III.

De las enfermedades ordinarias, i habituales.

1. LA enfermedad no es menos don de Dios que la ſantidad. Eſtas dos coſas ſon indiferentes, i Dios nos las dà, ſegun juzga ſer neceſſario para nueſtra Salvacion.

2. Eſta enfermedad, que padeces, es un relox, que te mueſtra de què condicion eres; cuyas horas ſuenan todas las veces, que te aco-

miete, ò el dolor colico, ò la xaqueca, ò semejante mal; i te avisan, que eres hombre, miserable, pecador, i sujeto à la muerte.

3. Quando tu cuerpo està postrado con el peso de esse mal, que padeces, levanta el anima, à que con valor haga algun acto de virtud, una heroica resignacion, una animosa conformidad, una fuerte resolucion de sufrir; con esto adquiriràs mas bien que la enfermedad puede quitarte.

4. San Pablo decia: Quando estoi enfermo, soi mas fuerte. Porque su anima se fortificaba con el sufrir. De quantos males te ha librado esse mal de hi-

hijada; ò esse dolor colico, los quales una perfecta sanidad te huvieràn ocasionado? De quantas vanidades, de quantas conversaciones inutiles, i à veces nocivas, te ha librado esse achaque habitual, del qual tu te lamentas?

5. Verdad es, que essa tu enfermedad torna, i se repite muchas veces; pero no menos veces tornan, i se repiten tus pecados, siendo assi, que solo un pecado venial es mayor mal, que todas las enfermedades del Mundo. Anticipa tu Purgatorio por medio de essas ligeras penas. Pues es cierto, que esse achaque, ò esse dolor, que padeces, no es tan violento, como el fue-

go; i con todo esso, si tu quieres, el te librarà de aquel fuego, i redimiràs con penas ligeras, i breves en esta vida las penas gravissimas, i largas, que havias de padecer en la otra.

6. Dios quiere que sufras esse mal en este tiempo, en este momento: Porquè no lo querras tu tambien? El pudiera darte otros males mayores sin comparacion, i te fuera forzoso el sufrirlos; porque èl es el Señor, i Dueño, i tu los tienes bien merecidos: i dandote por su bondad un mal tan ligero, se te hace tan pesado?

7. Muchas veces la salud nos es causa de enfermedad, porque ella fomenta

menta nuestras passiones, i cada dia nos hace caer en mayores faltas. Dios nos da estos achaques ordinarios, como medicamentos eficaces. Las enfermedades del cuerpo son remedios, que purgan el anima, para que no la corrompa del todo el veneno de sus passiones.

8. Tu sabes por tu misma experiencia, que esse dolor, ò mal, que tienes, passarà presto, i despues de pocos dias seràs aliviado, ò libre de èl: espera este poco de tiempo con paciencia, persuadido que en esta vida no pueden faltar miserias. Considerate como un caminante, que con la esperanza del buen tiempo siempre

camina sin dexar de proseguir su viage por las lluvias, i vientos. O como un Piloto, que con la esperanza de llegar al puerto, aun entre las tempestades procura, que su vagel siempre vaya à delante, quanto es possible.

9. Da gracias à Dios por essa incomodidad habitual, que padeces, i recibela de Dios, como una gracia singular suya: amale, i sirvele por ella, i tenla por fiel compañera, que al fin te ha de llevar al Cielo.

REFLEXION III.

De la Penitencia, i Mortificacion.

Para el mes de Marzo.

PARTE I.

De la Penitencia.

1. DEspues del pecado de Adam, toda su posteridad fue condenada à penitencia. Nuestra vida no debe ser otra cosa, sino una penitencia continua. Vives tu con esta persuasion? Gobiernas tu tus acciones con el espiritu de penitencia?

2. El Salvador nos rescatò de el pecado Original; mas

mas no nos librò de la obligacion de hacer penitencia por los demas pecados, que cometemos. El nos la predica diversas veces en su Evangelio. Haced, dice, penitencia, porque se acerca el Reino del Cielo. Sino hicieredes penitencia, todos perecereis.

3. La Santa Iglesia, para obligarnos mas particularmente à la santa penitencia, nos ha señalado el tiempo de la Quaresma, dedicandole à penitencias mas regulares, i determinadas, quales son los ayunos, oraciones, i otras austeridades, que en ella exercitan los Fieles. El qual tiempo con sus exercicios santos està consagrado con los ayunos,

oraciones, i demas asperezas, que Christo exercitò por otros quarenta dias en el desierto. I assi, como tal le debemos recibir con mucho gozo, i estimacion, i aprovecharnos de èl con la practica de aquellas santas obras, que nuestro Salvador todo aquel tiempo con tanto rigor practicò.

4. Siendo, pues, cierto, que entre el cuerpo, i el espiritu hai una batalla perpetua, i una enemistad irreconciliable, tu Christiano tienes obligacion de fortificar la parte del espiritu, i debilitar la del cuerpo. Lo qual principalmente se hace por medio de las discretas penitencias. Por falta de las quales el cuerpo de esclavo

esclavo se hace Señor, i de Señor Tyrano; i pone al alma en una extraña esclavitud.

5. Tus penitencias voluntarias tienen el precio de el merito, i el de la satisfaccion, porque por ellas mereces nuevo aumento de gracia, i pagas las penas debidas à tus pecados. Grangeria grande! Conseguir con una obra sola dos ganancias tan importantes, como son, pagar lo que se debe à Dios, i de acreedor nuestro, hacerlo nuestro deudor.

6. Dexate guiar en tus penitencias por los avisos de tu Superior, ò de tu Director, i huye de los dos extremos contrarios; estos son,

ſon, el hacer pocas, ò ningunas, i el hacer demaſiadas. Haz, las que hicieres, regular, i conſtantemente, nunca dexandolas por delicadeza, ò por tedio. Pues eres ſiempre pecador, ſe tambiem ſiempre penitente.

7. Sobre todo, haz tus penitencias con eſpiritù de penitencia verdadera, reconociendote delante de Dios, como delinquente, i confeſſando, que por el menor de tus pecados has merecido la muerte, i otros grandes caſtigos, en cuyo lugar Dios por ſu bondad ſe contenta con eſſas tus penas ligeras. Tomalas con corazon contrito, i con eſpiritù humillado: porque eſto, i no otra coſa quiere Dios en

en tus penitencias: un corazon arrepentido, i un espiritu lleno de dolor por haver ofendido à tu Señor.

8. Dios mio, si mis penas huviessen de ser iguales à mis pecados, yo deberia sufrir los mas horribles castigos, que los Tyranos inventaron, i que la naturaleza pudiesse darme con qualquier genero de enfermedades; i con todo esso, vos, Dios mio, os dais por contento con el dolor de mi contricion, i penitencias. Yo, pues, Señor, os ofrezco estas mis voluntarias penas, juntandolas con las que vos padecisteis en vuestra dolorosissima Passion: i os suplico me perdoneis mis pecados, i me recibais

en vuestra amistad, à la qual yo con mi ingratitud he ofendido.

PARTE II.

De la mortificacion del cuerpo.

1. TU no puedes siempre hacer penitencias, ò porque tus fuerzas no lo sufren, ò porque el tiempo, i la ocasion no lo permiten. Pero puedes mui à menudo mortificar tu cuerpo en cosas ligeras, que no dañan à la salud, i van disminuyendo las fuerzas de esse enemigo domestico, que siempre te està haciendo guerra sin treguas algunas.

2. El cuerpo es importuno: pide, lo que le es necessario, con imperio, i con todo empeño: i de ahi con pretexto de necessidad passa à pedir, lo que le es deleitable. El alma es la Señora, à quien toca el discernir lo necessario de lo superfluo: i la que debe tassar al cuerpo, lo que ha menester, inclinandose siempre mas à lo limitado, que à lo excessivo: i manteniendo con valor este dominio sobre el cuerpo, que le han dado la naturaleza, i la gracia.

3. Assi como el cuerpo principalmente importuna al alma con peticiones continuas de lo que agrada à sus sentidos, assi el alma conti-

continuamente debe en essos mismos sentidos mortificar al cuerpo, trahiendolos siempre sujetos à la razon. Sujeta, pues, i mete en regla à essos cinco enemigos tuyos, la Vista, el Oido, el Olfato, el Gusto, i el Tacto, no concediendoles nada ilicito, i à veces negandoles lo licito, i permitido, para mostrar al cuerpo, que èl no es el Señor: i que no ha recibido el sèr, que tiene, sino solo para obedecer.

4. Aunque el cuerpo todo es animal, i bestial, gobiernalo con la razon, i hazle, que espere la recompensa de aquello, que padece. Quan grande serà la gloria, quan grande el placer,

cer, que èl tendrà, quando serà revestido de immortalidad en el Cielo? Alli le seràn sus mortificaciones corona, i sus sufrimientos aumentaràn su gloria; i por un deleite momentaneo, aqui despreciado de sus sentidos, alli gozarà deleites eternos. El mortificar al cuerpo en esta breve vida, es dar à usura su caudal para la vida eterna.

5. No trates delicadamente al que ha de ser manjar de gusanos. Què otra cosa es comer, dormir, i regalar à el cuerpo con demasia, sino engrossarle, i sazonarle el alimento à la podredumbre? Un bocado, que te quitas de la comida ordinaria, la diligencia, que

que pones en levantarte à su tiempo, i en desechar el sueño, i cosas semejantes no son de daño alguno al cuerpo, i à ti son de mucho provecho, para acostumbrarte à vencerlo.

6. Reputa con el Apostol à tu cuerpo por una prision, que tiene pressa à tu anima, i le impide el ir à su patria. Què presso havria, que cuidasse de reparar las ruinas de su prision, i que no deseasse antes, que ella se deshiciesse, i que cayessen sus murallas en tierra, para recobrar su libertad?

7. Considera à tu cuerpo, como à una Fortaleza enemiga, à la qual el tiempo, i tu teneis puesto cer-

co,

co, i dandole continuos asſaltos, i poco à poco la vais desmoronando à pedazos, con que finalmente ha de venir à ser destruida. Sin su destruicion tu no puedes ser perfectamente vencedor, ni subir al Cielo. Pero en el interin por medio de las mortificaciones menudas, i continuadas, i con privarle de las cosas superfluas, puedes sin mucha resistencia alcanzar de ella la victoria, que, mientras vives, te es conveniente.

8. Dios mio, i Criador mio, de quien yo he recebido el sèr; que, haviendo unido mi cuerpo à mi anima, haveis querido, que el cuerpo, que es corruptible, fuesse esclavo de el anima,

la

la qual vos criastes à vuestra imagen, i semejanza: i que assimismo haveis querido, que este cuerpo venga à ser por la resurreccion immortal, si èl vive, sujeto al espiritu. Hacedme, Señor, esta gracia, de que yo lo traiga siempre sujeto à vuestra voluntad: i que mi anima, que es la Señora, para que vos siempre, i en todo seais obedecido, no se haga esclava de su cuerpo, ni de el Demonio vuestro enemigo.

PARTE III.

De la mortificacion de el espiritu.

1. DE la mortificacion del cuerpo has de paſ-

passar à la de el espiritu; trabajar, por tener sujeta la mas noble parte de ti mismo. Las potencias de nuestra anima suelen ser rebeldes à la gracia, i à la razon. Es necessario acometerlas, i pelear contra ellas, i vencerlas, para hacer asi, que la gracia reine en nosotros.

2. Què cosa es un anima, que no se ocupa en mortificar alguna pasion? Tu lo has experimentado muchas veces por las acciones desordenadas, que has cometido. I has visto, que no hai bestia mas feroz, ni mas peligrosa, que una pasion desbocada por falta del freno del temor, i de la razon.

Nue-

3. Nueſtras paſsiones nacen, crecen, i vienen à hacerſe inſuperables, ſi à los principios no trabajamos por ahogarlas en la cuna. Eſſa impaciencia, que nace en tu anima, vendrà à parar en furia: eſſa averſion ſe convertirà en odio: i eſſa complacencia vendrà à ſer amor deſordenado. I una paſsion ſola baſtarà, para apoderarſe de tu anima, i ponerle leyes.

4. Eſcoge hoi aquella paſsion, con la qual pretendes pelear: è intimale una fuerte guerra, i no des oidos à las palabras engañoſas, que te dirà: i adviertete, que ſi te adùla, lo hace por perderte: i que nunca eſtaràs ſeguro, haſta que la

tengas vencida.

5. La Cruz, que tu debes llevar, ſiguiendo al Salvador, es eſta mortificacion del eſpiritu. Cargate todas las mañanas deſte precioſo peſo, para llevarle en todas tus ocupaciones, hora ſean neceſſarias, i obligatorias, hora ſean voluntarias, i de eleccion tuya, para que la mortificacion las regùle à todas, yendo tu continuamente penſando en la Cruz de Jeſu-Chriſto, que llevas contigo.

6. Eſta en primer lugar debes aplicar contra la propria voluntad, que es una practica excelente, para la qual nunca te faltarà materia: Porque quien no deſea cumplir la voluntad pro-

pria? I ello conviene por el contrario desear no cũplirla. Porque nunca està vno mas bien dispuesto, para hacer la voluntad de Dios, que quando lo està para hacer antes la voluntad de otro, que no la suya. Apetece, i ama los encuentros, que rompen tu propria voluntad: hora te vẽgan de Dios, hora de sus criaturas.

7 De donde nacen todos los pecados del mundo, sino de la falta desta mortificacion del espiritu? Teme lo que puede seguirse desta desgracia. I si tu no puedes aun desarraigar de tu anima estas malas plantas de sus pasiones, corta à lo menos cada dia los re-

nuevos, las ramas, i las hojas, que arrojan, para que no lleguen à arrojar de ſus peſſimos frutos.

8 Jeſus Salvador mio, que deſde la Cruz haveis enſeñado tan perfectamente la verdadera penitencia, i la mortificacion duplicada del cuerpo, i del anima: haced que mi cuerpo, i mi anima ſean una copia de vueſtra ſanta, i doloroſa paſſion. I ſi mi cuerpo es demaſiado debil para ſufrir vueſtros dolores, mi alma à lo menos aparte de sì todos los vicios con la imitacion de vueſtras virtudes, i todos los dias ſe abrace con vueſtra Cruz por medio de una ſanta mortificacion.

RE-

REFLEXION IV.

De nueſtros Temores.

Para el Mes de Abril.

PARTE I.

Que coſas no ſe deben temer.

1 EL temor es vna de las penas del pecado de Adan. Porque de què ſirve el prevenir el mal, que aun no ha llegado, i atormentarnos con aquello, que aun no nos atormenta. El Salvador nos dexò dicho, que no eſtèmos ſolicitos por el dia de mañana: porque le baſta ſu malicia al dia preſente, en que vivimos.

2 Por ventura el mal, que tu temes, i que tan cruelmente te aflige, no llegarà jamas? Tu sabes por experiencia propia, que mil cosas, cuyo temor te ha causado grande inquietud, jamas han sucedido, ò porque eran vnas meras aprehensiones tuyas sin fundamento? ò porque Dios por su volũtad las impidiò, paraque no llegassen à ti? Apartate de semejãtes temores, i echalos de ti luego, que los sientes en tu anima.

3 Què remedio puede dar el temor al mal venidero? Si tu puedes remediarlo, hazlo sin turbaciõ; mas sino puedes, de què sirve el inquietarte sin provecho?

En eſtas ocurrencias acude à Dios cõ indiferencia, i pidele que te de fuerzas para llevar el mal, que temes, ſi el quiere, q̃ venga ſobre ti: que muchas veces contento Dios con tu reſignacion, harà que ſe desſvanezca la cauſa de tu temor.

4 Conſidera, q̃ ſi tu quieres unirte con Dios en eſta vida, mui pocas coſas tendras en ella, que temer. Si haces una vida cõforme à la naturaleza, temeràs muchas coſas, la pobreza, la ẽfermedad, la enemiſtad el desprecio, la deshonra, i otras cien miſerias. Mas ſi haces una vida cõforme à la gracia, qual debe ſer la de qualquier Chriſtiano,

ceſſaràn todos eſtos temores: porque eſtas coſas no ſon nocivas al Chriſtiano ajuſtado: pueſto que por ellas puede llegar à poſſeer el Summo Bien.

5 Que coſa hai mas eſpantoſa, i mas digna de ſer temida, que la muerte, eſpecialmente dada por medio de atroces tormentos? I con todo eſſo el Salvador nos dice en perſona de ſus Apoſtoles. No temais à los Tiranos, à quienes ſugerirà el Infierno crueles tormentos para quitaros la vida. No lòs temais. Porque la perdida de la vida temporal no es mal, quando por medio de ella grangeais la vida eterna eſſempta de tódos

dos los males.

6 Pero si tu temor fuere tan obstinado, que no le pudieres vencer, aun con el ayuda de la razon, acceptalo delante de Dios, i recibelo como una pena justa de tus pecados. Jesu-Christo quiso passar por esta pena en la vigilia de su muerte, i por suavizar tus temores, quiso entonces, que fuesse el suyo, a fuerza de la aprehension vivissima de los horribles males, que le esperaban, tan rigoroso, i penetrante, que le hizo sudar sangre. Nunca llegarà à ser el tuyo con aquel comparable. Haz pues del tuyo tanto menor, que en el caso presente tienes materia de paciencia,

i ſufrelo, como Dios lo quiere, ya q̃ no puedes de otra manera hecharlo deti.

7 Dios mio, i ſoberano Señor mio: q̃ diſteis el temor à Cain en caſtigo de ſu homicidio; i muchas veces caſtigais nueſtra ſobervia con permitirnos vanos temores; yo os ſuplico, q̃ me quiteis los mios vniendome con vos. Porque què coſa podrè yo temer eſtando à vos vnido? I que coſa podrà temer el que con la proteccion vueſtra vive ſeguro?

PAR-

Que cosas se deben temer.

1 NO nos à dado Dios el temor inutilmẽte. Cosas hai, que deben, temerse. Ya la prudẽcia pertenece el proveerlas, i prevenirlas cõ el remedio nacido como propio efecto de su justo temor.

2 El primero, i principal objeto de nuestro temor ha de ser Dios. Porq̃ à Dios debemos temer sobre todas las cosas, como inumerables veces se nos ordena en el viejo, i nuevo Testamento. I la razon es, la que el Salvador da en su Evangelio. Porque Dios despues de havernos

quitado la vida del cuerpo, puede arrojar nuestra alma al Infierno, para que con aquellos horribles tormentos eternamente muriendo viva. Esto tambien digo yo à todos, repitamoslo muchas veces todos: porque esto es verdaderamente lo que debemos temer todos.

3 Otra cosa hai, à la qual debemos temer grandemente. Esse es el pecado. Porque Dios no es terrible para nosotros, sino solamente por el pecado. I sino huviera en el mundo pecado alguno, Dios seria en el conocido, i venerado por el amor, antes que por el temor: porque todas las penas, que nos envia con justo

justo enojo, solo son efectos del pecado.

4 Por este mismo malaventurado pecado debemos tambien temer à nuestros enemigos verdaderos, que son Mundo, Demonio, i Carne. Porque la guerra perpetua, que estos enemigos nos hacen sin paz, ni tregua, la persecucion, con que siempre nos persiguen sin dexarnos jamas, solamente se ordenan à hazernos caer en pecado. I assi es necessario, que los temamos, en quanto nos inducen à pecar; i que los venzamos huyendo de ellos: pero sobre todo, evitando animosamente todo pecado; con que ellos del todo quedan vencidos.

5 El mismo pecado debe hacernos temer tambiẽ sus consequencias, que son el Infierno,i el Purgotorio. El Infierno es vna cosa tan espantosa, que todos los hombres lo deben temer grandemente, sino son insensatos. El Purgatorio no es tan terrible: porque sus penas son menores, i tienen fin. Mas qual serà estar alli por tiẽpo à veces largo ardiendo en vivas llamas, i sin la bella vista de Dios, pudiẽdo haverlo evitado en esta vida con faciles satisfacciones?

6 Teme tambien el ofender, i dar disgusto à Dios con el mas minimo pecado venial deliberado, i advertido; bastate, que

le

le desagradas con todas tus inadvertencias, fragilidades, i miserias, sin que tambien lo irrites con pecados voluntarios, aunque à tu parecer ligeros. Porque este temor te abrirà la puerta del amor. I aprenderàs à temer à Dios con temor de hijo à Padre. temiendo el desagradar, aun levemente, à aquel Señor, à quie amas sobre todas las cosas.

PARTE III.

Repeticion de las dos precedentes con los actos siguientes.

VOs, Dios mio, me haveis dado el temor,

mor, para hacerme con el evitar el mal. Por què harè yo castigo mio, lo que debe ser materia de mi descanso? Moderad vos, Criador mio, mis temores: que estos vendran à ser como humo, si el rayo de vuestra gracia resplandece en mi anima.

3 Paraquè temer tanto las miserias de esta vida; siendo assi, que ellas no son miserias verdaderas? O animas bienaventuradas! que ya estais gozando en el Cielo de la immortal felicidad, decidme si estas miserias son de temerse? No cierto. Porque por medio dellas vosotras haveis llegado à posseer la Bienaventuranza eterna, de què gozais.

Dios

3 Dios mio, acompañadme con vuestra ayuda, i acometanme, i combatanme todos los temores. Porque què mal del mundo podrè yo temer, mientras estuvieredes vos con migo? Ninguno por cierto: porque vos sois la Bondad misma; i ningun mal puede acercarse à vos. Ni en vuestra compañia puede hallarse otra cosa, sino descanso, todo bien, i toda felicidad.

4 O dulce, i amoroso Jesus, que en el monte Olivete haveis querido probar todo el rigor de los temores por medio del vuestro venerable: moderad Señor los mios, i decidme, como à vuestro Apostol.

Ani-

Anima de poca fe porque temes?

3 O q̃ à vos solo Dios eterno, i justo castigador de nuestros errores sobre todas las cosas debo temer. Porque vos podeis justamẽte por mis pecados precipitarme en el Infierno. Podeis desampararme: podeis condenarme: podeis entregarme à los executores de vuestra sentencia, paraque alli me atormenten eternamente con las penas, que he merecido. Dios justo, ordenad para mi mayor bien mi temor por vuestra infinita misericordia.

6 Temaos yo, Dios mio, i cõ vuestro sãto temor tema como à mi mayor mal

al

al pecadô. O formidable, ò deteſtable pecado! Quiẽ pudiera conocer, quan grande mal eres, para deteſtarte, i huirte ſobre todos los males, i todas las miſerias del mundo.

7 Si yo temo vueſtros caſtigos, Omnipotẽte Dios, haced, que tema tambien el deſagradaros. Un pecado venial os deſagrada, i yo ſoi tan temerario, que me atrevo à cometerlo. O padre adorable, ſi yo ſoi vueſtro hijo, como vos decis, que lo ſoi; donde eſtà el reſpeto, dõde el temor, q̃ debe vn hijo tener para con tan buen Padre?

REFLEXION V.

De nueſtros deſeos.

Para el Mes de Mayo.

PARTE I.

De los deſeos vanos.

1 SVpongo, que los malos, i pecaminoſos deſeos ya eſtan lexos de ti, por haver tu ya hecho divorcio con el pecado, i conſiguientemente con los deſeos, que pueden volvertelo a introducir. Pero ſiempre es conveniente, que repetidas veces aborrezcas, i deteſtes los deſeos de eſte genero, que en otros tiempos has tenido · i que

que llores amargamente la miserable condicion, en que entonces te hallabas, quando no pudiendo ofender à Dios, ni merecer el Infierno con la obra le ofendias, i lo merecias con el deseo.

2 Pero despues, que ya tu professas una vida mas Christiana, i mas devota, dime con quantos deseos vanos has traido ordinariamente embarazado tu corazon? Haz reflexion, si es agitado el aire de mayor variedad de vientos, i el mar de mayor multitud de olas, que lo ha sido tu corazon de los vanos deseos?

3 Hai alguna comodidad, ò interès, ò gloria, ò pla-

placer, que no te haya dado algun assalto con su deseo? Està mas sugeta à qualquier viento la vela mas alta del navio, que lo està tu volũtad à qualquier deseo? Averguenzate, pues, de que tu anima, siendo de tan noble, i generosa naturaleza, se dexe abatir, i sujetar à cosas tan pocas, i tan viles.

4 Porque en efecto, què es lo que tu deseas? la comodidad de la vida, los placeres, los honores, el contentar à tus passiones? Demos, que todo lo consigas; quedaràs con esso satisfecho? Antes quedaràs mas inquieto, i atormentado con deseos nuevos: por que nacen vnos de otros, i quan-

quanto mas los alimentas, tanto mas crecen; i como el Buitre tragador que nũca se harta, siempre se estaràn cebando en tu corazon, i tragandote las entrañas.

5 Mira tu mismo en ti si jamas el cumplimiento de algun deseo te ha dexado con plena satisfaccion? No has hecho, sino passar de vna cosa à otra, i de un deseo à otro deseo sin reposar jamas. No has hecho sino trocar vn castigo por otro. No fuera mejor arrãcarlos de vna vez para siempre? No fuera mejor despegar tu corazõ de vna vez de las cosas terrenas, que andar continuamente perdido tras tantas preten-

sio-

ſiones inutiles?

6 El anima, que ſe dexa llevar de los deſeos de la naturaleza, es ſemejante à un viandante, el qual caminando en conſecucion de un negocio de grande importancia, interrumpieſſe à cada paſſo ſu viage, corriendo tras las mariposas, que le ocurrieſſen, para cogerlas, arrebatado de la hermoſura de los colores de ſus alas. Tu eres viandante, que, mientras vives, vas caminando al Cielo en conſecucion de el negocio unico, i de ſuma importancia: ſerà pues bien que divertido interrumpas à cada paſſo tu viage, por andar corriendo con tus vanos deſeos tras las niñerias de

deste mundo?

7 I à la verdad, de què servicio son para el Cielo tantos deseos vanos? Antes son de grande embarazo. Porque como podràs tu desear intensamente, como debes, tu eterna salud, teniendo tu corazon ocupado con tantos deseos de tantas cosas impertinentes? Estos son como muchos pajaros, que hacen sus nidos en un lugar, con que lo embarazan todo, i lo ensucian. Ojèalos pues tu de tu corazon, i limpiale mui bien, i haz de el un templo, en que dignamente pueda entrar, i habitar con gusto Dios solo.

8 Dulce Jesus mio, que estais viendo la agitacion, i tem-

tempestad de mi espiritu, i me mirais atormentado de tantos deseos vanos: alexad, Señor, de mi anima todas estas olas importunas; i ayudadme con vuestra gracia, para que yo para siempre me alexe de ellas. I porque pretendo hoi recibiros dentro de mi, hacedme dueño absoluto de mi corazon, para que limpio de todo vano deseo os le entregue todo entero para vos solo.

PARTE II.

De los deseos buenos.

1 AI buenos, i santos deseos, que sō dignos de vn verdadero Chri-

Chriſtiano: con los quales debemos aficionar nueſtras animas à las coſas del Cielo en vez de la tierra. De eſte genero eran los que tenia Daniel quando le llamò el Archangel Varon de deſeos. Porque eſtos deſeos nacen de la fè viva, aumentan la eſperanza; i avivan la charidad; i nos mortifican, para tolerar las miſerias de eſta vida.

2 Deſea aumentar en ti el amor aſsi aquel, con que amas à Dios, como aquel, con que Dios te ama. I para adquirirle, trabaja diligentemente por enriquecerte de ſus gracias. El deſeo principal de vn Mercader es, el hacer con ſu trato cada dia nuevas ga-

nancias. No tengas tu menores deseos por el Cielo, que tiene este hombre por la tierra. I aumenta cada dia mas tus riquezas con el comercio preciosissimo del Paraiso.

3 Ten un deseo grande de que la gloria de Dios se estienda por todo el mundo, i de que sea conocido, i venerado de todos su santo nombre. I aplicando en particular, como à objecto mas proprio suyo, este deseo à ti mismo, desea que Dos sea de ti glorificado, i venerado, i que tu alma, i tu cuerpo, i todas tus potencias, i sentidos le glorifiquen, i honren, i prediquen las grandezas de sus misericordias,

De-

4 Desea todos los dias ser llamado al magnifico banquete del Hijo de Dios: à aquel divino convite del altar, donde se nos da el nismo Jesus en manjar, para ganarnos para sì. Desea ardientemente este favor tan admirable. I ya que tu condicion no permite, que te llegues todos los dias à esta divina mesa, suple esta falta con el deseo, i con las ansias frequentes de ella disponte para la real comunion.

5 Di con el grande Apostol. Yo deseo ser desatado deste cuerpo mortal, para què mi alma libre de el vaya à juntarse con Jesu Christo, mi Salvador. Concibe algunas veces afectuo-

ſos deſeos de la Gloria ce-
leſtial; i mira à toda la
Tierra, i à todas las coſas,
que hai en ella, como à in-
dignas de tus deſeos. I
haz de eſtos alas como de
Aguila generoſa, con que
vueles à aquellas moradas
de la luz, donde no mires
otra coſa, ſinò al gran Sol
de juſticia Dios.

6 Jeſus tuvo un ardien-
te deſeo de cumplir el mi-
ſterio de ſu paſsion, à la
qual llamò ſu Bautiſmo; i
era apretado interiormente
haſta acabar, i dar perfec-
cion à aquella tan grande
obra divina. Yo no te pido
que à imitacion ſuya de-
ſees padecer, i morir; por
que ſupongo, que tu vir-
tud aun no ha ſubido à gra-
do

do tan alto : pero te pido que desees que los designios de Dios se cumplan en ti; i que tu no pongas impedimento à lo que Dios ha determinado, que en ti se haga; i por que ni la salvacion, ni la perfeccion pueden adquirirse sin padecer, ofrecete à padecer aquello, que Dios ha juzgado, te es necessario, para conseguirlas.

7 El grande, i universal deseo, que tuvo Jesus desde el instante de su concepcion hasta el de su muerte, fue de hacer en todas las cosas grandes, i pequeñas la voluntad de su eterno Padre; i de agradarle en todo, regulando todos sus deseos, i todas sus acciones

por el beneplacito suyo. Todas las mañanas, luego que despiertes, excita, i enciende en tu anima este santo deseo de hacer aquel dia en todo la voluntad de tu Padre Celestial, i de no hacer nada, que le pueda desagradar. I renueva, si es posible, todas las horas este deseo grande, ahogando por medio de el todos los demas deseos, i complacencias vanas, à que nuestra naturaleza depravada continuamente nos inclina.

PARTE III.

De la paz en nuestros temores i deseos.

1 ES mucho de advertir, que no hai cosa, què

que tanto turbe la paz, i tranquilidad de nuestras almas, quanto la turban nuestros temores, i deseos. Porque estos son dos vientos impetuosos, que excitan dentro de nosotros grandes tempestades, i si nosotros no aprendemos à refrenarlos, no tendremos jamas reposo verdadero, i seguro.

2 Què cosa hai en esta vida de mayor satisfaccion, que este reposo, i paz? I que diligencias no debriamos hacer todos por adquirirla? Por tanto, quando tu sintieres, que se levanta en tu corazon alguna turbacion, advierte luego con una santa reflexion, si se origina de algun temor, ò de algun deseo. I prom-

ptamente, ahogando este enemigo domestico, procura quietar tu corazon con no temer, ni desear nada, queriendo solamente aquello, que Dios quisiere hacer de ti.

3 Es tambien cosa mui conveniente el regular con la razon los temores justos, i los santos deseos. El temor de Dios, i del Infierno no debe ser tal, què perturbe al alma, è inquiete la paz del corazon: porque debe ir mezclado con el espiritu de confianza en la bondad de Dios, con la qual mezcla templado no perturba. El temor tambien del mayor mal del mundo, que es el pecado, se debe moderar con la esperanza

su-

ſuponiendo, que ſi tu haces de tu parte, lo que pudieres por evitarle, Dios por ſu miſericordia lo apartarà lexos de ti, dandote gracia eficaz en las ocaſiones, para que no caigas en el.

4 Los deſeos ſantos aſsi miſmo nos deben ſer materia de repoſſo, i quietud, i ſi nos inquietan ſeñal es, que ya no ſon ſantos. Porque nos deben mover à la adquiſicion de las coſas ſantas, no con turbulencia, ò ahitacion, ò inquietud, ſino con cierta dulzura eficaz que les provendrà de ir ſiempre ſubordinados, i ſugetes à la divina voluntad. De donde tambien participaràn las condiciones de aquel fuego, que Moyſes

vio en la zarza, que de tal manera calentaràn, i alumbraràn nuestras animas, que no las abrasen, ni consuman.

5 Es tambien necesario, que el deseo de la santidad, i perfeccion, que debe como un caballo con alas llevarnos à Dios, no vaya sin freno, con que podamos sofrenarle, i detenerle siempre, que nos causare inquietud, i perturbare nuestra paz. Porque como quiera que Dios à unos lleva por caminos mas faciles, i suaves, à otros por mas dificultosos, i asperos; si tu, por ser tu camino dificil no corres tanto adelante, como quisieras, sugeta à Dios tu buen deseo, i pidele

le ſu ayuda, i haz de tu parte lo que pudieres por ir ſiempre adelante, ſin teturbar, ni perder el animo. Porque el Soldado nunca es mas preſto vencido, que quando ſe turba, i deſmaya.

6 Eterno Padre, que quereis, que las animas ſantas en eſta vida de guerra perpetua eſten en paz, i en repoſo; pues noſotros no podemos tenerla, ſino por vos, i en vos; dadnosla perſeverante, i conſtante. Vos enviaſteis à vueſtro unigenito Hijo, para que la traxeſſe à los hombres de buena voluntad; dadme, que en mis temores, i deſeos yo regùle mi voluntad por la vueſtra; para que aſsi regulada, poſſea la

verdadera paz.

7 I vos Jesus Salvador mio, que haveis dexado esta paz à vuestros Discipulos por herencia, i les haveis encomendado, que no admitan en su corazon inquietud alguna: concededme esta misma paz; i sosegad las tempestades de mi corazon, mandandoles como Señor à ellas, que cessen, i à èl que no se turbe por cosa alguna de esta vida. Para lo qual assistidme siempre, i nunca me desampareis.

RE-

REFLEXION VI.

De nueſtras triſtezas, i congoxas.

Para el Mes de Junio.

PARTE I.

Quan conveniente nos es el vencer las triſtezas.

1 Siendo la triſteza un dolor ſenſible del mal preſente; la naturaleza, que nos enſeña à huir el mal, aſsi miſmo nos enſeña à evitar, en quanto nos ſea poſsible, las ocaſsiones de la triſteza; i apelar contra ella, quando nos acomete, i à tenerla por un enemigo moleſtiſsimo, que

que nos quita el reposo, i la tranquilidad del anima.

2 No podemos desta passion sacar bien alguno; ni para los negocios temporales, ni para los espirituales; ni para el cuerpo, ni para el anima. Què mayor miseria puede haver q̄ el mantener voluntariamen te la propia miseria; i el ser uno tirano, i verdugo de si mismo, i el aumentar su tormento en lugar de disminuirlo; i el desterrar de sì la alegria, que es el mayor bien de la vida? Todo esto hace quien se dexa llevar de la tristeza.

3 La tristeza es contraria al espiritu de Dios, i à la verdadera devocion. El posseido de la tristeza solo

lo piensa en su mal, i en su dolor: i asi no hallan entrada en su corazon ni la gracia, ni los sentimientos santos, ni el gusto de las cosas de Dios. Ella enflaquece las fuerzas de el anima, i le impide la facilidad para obrar bien; i la cubre de una nube obscura, quitandole la luz, para que no vea lo que le conviene. Ella se alimenta de agenjos, de hiel, i de toda amargura, con que tiene cerrada la puerta à la dulzura de el Mannà, i delicias de el Paraiso.

4 El Demonio no ha hallado cosa mas à proposito para sus designios, que la tristeza: por medio de esta passion endereza èl todas sus

ſus maquinas con ſeguridad.
Por medio della nos acomete, i muchas veces nos derriba. I como es eſpiritu de tinieblas, en medio deſta obſcuridad tiene ſus ganancias, ſugeriendonos penſamientos funeſtos, i afectos pernicioſos. I quando el no hiciera otra coſa ſino impedir el paſſo à la gracia, no ſeria eſte un grande mal? I quieres tu voluntariamente ayudar al Demonio con tanto daño, i perdida tuya?

5 Pero me diràs, que el mal, que cauſa tu triſteza es grande. Porque has perdido el Padre, la Madre, el amigo, la hacienda, la ſalud, ò la honra. Pero yo te digo, que es mayor mal

eſſa

essa tristeza, de que te dexas llevar, i mucho mayor el bien, que pierdes por ella de la quietud, i paz de tu alma. La qual paz, i quietud sin duda fuera mejor remedio, i de mayor alivio à tu dolor, que lo es essa tristeza. Fuera de que Jesu Christo no te ha mandado que llores las pèrdidas temporales. Si què guardes la paz de tu corazon, i que si por algun accidente la pierdes procures luego recobrarla.

6 Tèn grande cuidado de prevenirte contra la fuerza de las tristezas. Lo primero con no pegar tu corazon à cosa ninguna de manera, què no puedas dexarla con facilidad siempre,

que

que quisiere Dios, que la dexes. Lo segundo, con premeditar los males de pena, que te pueden suceder en qualquiera materia, i fortificar tu corazon con el ayuda de la gracia Divina, i disponerlo para sufrirlos de buena gana, caso que Dios con su providencia dispusiere, que te sucedan. Lo tercero, con recurrir à Dios (luego que el mal, que es causa de la tristeza, acomete) i pedirle su gracia, para combatir, i vencer à esse mortal enemigo de tu paz, i de tu perfeccion.

7. Dios mio, i Salvador mio, que nos teneis hecha promessa, de que nuestra tristeza se convertirà en gozo, i de que nuestro gozo

zo nadie nos lo podrà quitar; librad mi corazon de toda tristeza, que lo pueda apartar de Vos: i haced, que mi corazon no sea tan sensitivo de las pèrdidas de las cosas terrenas: i guardadme, para que en adelante ningun mal me suceda, que me pueda impedir el bien de posseeros, i gozaros.

PARTE II.

Como ha de sufrirse la Tristeza, quando no se puede vencer.

1 ALgunas veces la tristeza es grande, i sus causas parecen tan legitimas, que tu no la puedes ven-

vencer con la paciencia, ni con el tiempo. En tales casos ayudate à tolerarla con la esperanza, de que semilla tan desabrida te ha de dar copiosos aumentos del sabroso fruto de gracia, i gloria.

2 Recibe esta tristeza como una pena, que Dios te envia: i como tu sufrias una enfermedad del cuerpo con paciencia, i resignacion, sufre esta enfermedad del alma, acceptandola como enviada de Dios en castigo de tus pecados, i de las vanas alegrias, que en otros tiempos has gozado.

3 Considera, que es cosa propia de esta vida la tristeza, i el llanto. I que el Salvador dixo à sus Apo-

sto-

ſtoles, i en ellos à los demas, que le ſiguen. Voſotros os contriſtarèis, i el mundo ſe alegrarà. I no ſe puede negar, que à nueſtros pecados, i à eſte valle de miſeria, en que vivimos, ſon mui conſonantes nueſtras lagrimas, i triſtezas. El Salvador llorò, i con ſu llanto conſagrò, i ſantificò el nueſtro.

4 Pero advierte, que tus triſtezas, i lagrimas deben tener mas de la gracia, que de la naturaleza, porque no tanto debes afligirte, i atormentarte por la perdida temporal, quanto debes ſufrir tu afliccion, porque Dios aſsi lo quiere, ſin lamentarte, ſin acuſar à tu mala ſuerte, ſin turbacion, i

ſin

ſin inquietud; i en quanto pudieres, imitar el dolor de los Angeles en la Paſsion de el Salvador, de la qual intenſamente ſe dolian, ſin perder por eſſo la paz.

5 Junta à tus lagrymas los ſentimientos de la contricion; i di à ti miſmo: O miſerable, i ciego de mi, que ha tanto tiempo, que amargamente eſtoi llorando la pèrdida à mi involuntaria de aquella perſona, à quien amaba: i ni una lagryma he derramado por la pèrdida de aquel gran Dios, à quien ſobre todas las coſas debiera ſiempre amar, de la qual yo voluntariamente he ſido cauſa con mis pecados! I trocando el objecto à tu dolor, ya en

adelante no hagas caſo de las pèrdidas temporales, ni te embaraces con ſu dolor infructuoſo. Pero haz ſummo caſo de las pèrdidas eſpirituales de la gracia de Dios, i ocuparte todo en dolerte dellas con contricion perfecta; dolor tan fructuoſo, què con èl recobraràs el bien perdido.

6 Conſuelate con aquella promeſſa de el Salvador. Vueſtra triſteza ſe convertirà en gozo. Bienaventurados, dixo èl tambien, aquellos, que lloran; porque ellos ſeràn conſolados. El convertirà tu dolor en placer, i te llenarà abundantemente de ſus conſolaciones. El te darà por eſte camino el alegria de ſus gra-

gracias: pero es necesario dexar à su disposicion tu tristeza toda entera; i hazerlo Dueño de tus intereses, i Juez de tus sentimientos; i poner en èl toda tu confianza, i toda tu consolacion.

7 Si la tristeza alguna vez te acometiere con mayor violencia, que la ordinaria unela con la tristeza, i agonia, que tuvo el Salvador en el huerto. Mi anima, decia el, padece tristezas de muerte. Las quales el quiso padecer, para alibiar, i para sanar nuestras tristezas; i para que todos nuestros dolores en los suyos perdiessen su amargura, Di pues tu con el mismo à Dios. Padre mio, hagase vue-

vuestra voluntad, i no la mia.

8. O Espiritu Santo, verdadero Paraclyto, i consolador de nuestros corazones, venid al mio, i rociadle con el rocio dulce de el Cielo, dissipad con èl todas mis tristezas, i angustias; i encededme con vuestras llamas, para que todos los yelos de mis importunos dolores queden deshechos. I pues vos sois la union amorosa de el Padre, i de el Hijo, unidme tambien à mi con el Padre, i con el Hijo por gracia, sujetando mi voluntad à la suya de tal manera, que nada quiera yo jamas fuera de aquello, que querràn el Padre, i el Hijo, i consiguientemente

vos tambien Santo Eſpiritu.

PARTE III.

De nueſtras congoxas, i diſguſtos ligeros.

1 HAi tambien otro genero de triſtezas mas ligeras, las quales muchas veces nos acômeten. I provienen, ò de un natural melancolico, ò de ligeras ocaſiones; pero ſon baſtantes, para inquietarnos por algun tiempo, para quitarnos la paz, i para impedirnos el gozo de las gracias divinas; i aunque es ligera ſu congoxa, nos cauſa muchas diſtracciones en nueſtros exercicios de de-

devocion, i nos hace cometer muchas faltas contra la charidad. Por tanto conviene tambien pelear contra este genero de congoxas, i vencerlas lo mas presto, que se pudiere.

2. I si buscas el origen de estas congoxas, ò disgustos, hallaràs, que de ordinario nacen de tu soberbia, ò altivez. Una cosa, que no te sucede à gusto; un desprecio ligero, que se hace de ti; un descubrirse alguna falta, que tu has hecho; una palabra, que te desagrada; i otras cosas semejantes, que te toquen en la altivez, por muchos dias te traeràn disgustado, alimentando tacitamente, i haciendo, que crezca en ti

essa misma altivez.

3. Ten, pues, verguenza de ti mismo, que por una cosa tan ligera pierdes tu paz, i tu reposo. Has de ser tu siempre esclavo de tu soberbia? De suerte, que por una cosa de nada, siendo Christiano, i por ventura Religioso, pierdas tu quietud, i tranquilidad, i te pongas à peligro de hacer cien errores à fuerza de esse disgusto, ò pesadumbre, que fomentas? No serà mejor aceptar voluntariamente, i con sufrimiento essas ocasiones de disgusto, que mortifican tu altivez; creyendo, lo que es cierto, que aceptadas assi, te seràn de una gran ganancia?

4. De quantas impaciencias te han sido causa essos pequeños disgustos, ò desabrimientos. Ellos son el origen de todas las faltas, que se hacen contra la charidad del proximo. Quando los tienes, todo te enfada, todo te disgusta, todo te desagrada; tu padeces, i haces padecer à los otros: quantas acciones virtuosas te han hecho perder? Entra, pues, dentro de ti mismo, i ahoga este gusano, que te està royendo el anima, i es padre de muchos defectos.

5. Puede ser, que esse tu disgusto, ò desabrimiento provenga de tu complexion, i natural melancolia. En tal caso sufrelo, como

efecto de el temperamento, que Dios te ha dado; i toleralo con una sincera resignacion, i ofrecelo à Dios, como cosa, que desciende de èl. Mas sobre todo està mui atento à moderarle, i à no permitir, que suba à la porcion superior de el anima de la inferior, à quien pertenece; ni que influya en tus acciones. Hagate ocasionalmente mas moderado, en vez de hacerte mas desabrido.

6. Acogete en estos combates à el Santo Angel de tu Guarda; i pidele, que con un rayo de luz dissipe la obscuridad de tu corazon, i que por el alegria de la Bienaventuranza, que èl goza, alexe

de

de ti tal tristeza; i que pues tiene tu anima à su cargo, i à su cuidado, la reduzga, i restituya à su primera tranquilidad, i à aquella alegria, que debe tener un Christiano, que piensa estar en gracia de Dios.

7. Dios omnipotente, que conduxistes à vuestro Pueblo escogido por medio de las aguas de el mar, como por medio de dos murallas inexpugnables, conducidme à mi entre las amarguras desta vida, i entre tantas ocasiones de entristecernos, como en este lugar de destierro, i de miserias nos ocurren; conducidme, Señor, à vos; i rechazando los assaltos, con

que el Demonio, i la naturaleza me embisten, haced, que mis tristezas sean santas; para que haciendo yo mias las armas de mis enemigos, con ellas mismas les haga la guerra, i los venza.

REFLEXION VII.

De nuestras Aficiones, i Aversiones.

Para el mes de Julio.

PARTE I.

De nuestras Aficiones.

1. LA gran rueda de nuestras passiones, i ordinariamente tambien de nuestras acciones es la in

inclinacion. Ella nos hace ſuaves las coſas mas dificultoſas; i hace, que nos parezcan nada los impedimentos mayores. Entra dentro de ti, i conſidera atentamente, adonde tus inclinaciones te llevan, que por ellas haràs juicio del eſtado, en que eſtà tu anima.

2. Amas por ventura tu alguna coſa perniciosa à tu Salvacion? Eſſe ſerà un amor fatal, i odio verdadero de ti miſmo: pues por èl querràs, i procuraràs para ti el mayor mal, que puede ſucederte. Arranca, i aparta de ti eſſa paſsion, acordandote de aquella ſentencia del Salvador, con que te eſtà diciendo: Cortate la mano, cortate el pie,

ſacate el ojo, i aparta qualquiera de eſtos miembros de ti, ſi te eſcandaliza: porque mejor es entrar en el Cielo con una mano, ò con un pie, ò con un ojo, que entrar en el Infierno con dos. Amar una criatura, i ſer aborrecido de Dios; trocar la eſperanza de el Cielo con el peligro de el Infierno, manifieſta locura es.

3. Paſſa adelante, i examina tus amores, ò aficiones mas inculpables, i mira, ſi hai en ellas algun exceſſo; mira, ſi le quitas algo à Dios, por darlo à la criatura. Debemos todos amar à Dios con todo nueſtro corazon, con toda nueſtra anima, i con todas nueſ-

tras fuerzas. Serà, pues, bien, que criatura alguna tenga parte en nuestro corazon con Dios? Serà bien dexar de amar enteramente à Dios, por complacer à una criatura, ò satisfacer à una pasion? Digamos, pues, con San Miguel: Quien como Dios? Quien puede igualarse con èl, ò en el Cielo, ò en mi corazon?

4. Examina tambien, i escudriña tu corazon por todas las partes, i mira si hai en èl alguna raiz de alguna aficion, ò inclinacion fuerte, i violenta, que te hace caer en faltas contra tu profession, ò contra tus obligaciones: i si la hallas, arrancala totalmente, aunque te parezca, que està

muerta; porque tornarà à brotar, i producirà frutos peligrosos. I en fin, qualquiera otra atadura, que encuentres, aunque parezca debil, cortala, para que quedes libre, i dentro de tu corazon no quede otra cosa, sino Dios, i lo perteneciente à su servicio, i à tu Salvacion.

5. Es verdad, que Dios no prohibe las aficiones razonables, que fundandose en la naturaleza, se conforman con la gracia, i ayudan à las cosas de el espiritu. Pero es menester tambien aqui, que examines à menudo tu corazon; i si hallas, que la naturaleza sobresale, reprimas sus movimientos, usando de sus afectos natu-

rales

rales con dependencia de la voluntad de Dios, i solamente en quanto conducen à su servicio. Dios es mui zeloso de las cosas de nuestro corazon, i no puede sufrir en èl cosa, que le compita, i estima en tanto nuestro amor, que èl solo quiere ser el dueño, i distribuidor suyo.

6. Mira tambien si tus aficiones para con otras personas son de tal manera particulares, que sean de reparo, ò de escandalo à la comunidad, en que vives; ò de perjuicio al amor comun, que debes tener à todos tus proximos, ò si embarazan tu corazon con muchas impresiones inutiles. Sobre todo, conside-

ra bien, si por el amor de una persona hace agravio à otras, i la charidad es vulnerada. Por què quieres tu dar à uno, lo que debes à todos? Regula la inclinacion con la razon; i para fundar una verdadera amistad, sigue los impulsos de la gracia.

7. Tienes por ventura inclinacion à las cosas irracionales, ò insensibles? Estàs pegado con la aficion à algunas cosas tales? Como, pues, un corazon criado solo para Dios; i à quien nada fuera de Dios puede llenar, se dexa embarazar con la aficion de un animal, ò de una alhaja, ò con qualquiera otra cosa, porque le agrada? Esto es dar

dar entrada en sì à un Idolo, el qual le robe el amor, que debe à Dios, i à el proximo.

8. Tienes excesso en el amor de ti mismo, el qual no es menos, sino mucho mas peligroso, que los demas amores? Pues advierte, que tu amor proprio es el veneno, que corrompe la mayor parte de tus acciones, haciendo, que las hagas, no por complacer à Dios, como debieras, sino por complacer à ti mismo. O què gran mal! Amarse el hombre à sì sobre todas las cosas; amarse, i buscarse à sì en todas las cosas; i hacer de sì, como el fin ultimo de todas sus acciones!

Je-

9. Jesus, Salvador mio, que baxastes à la tierra, i tomastes nuestra naturaleza; i no obstante nuestros pecados, habitais siempre con nosotros en la Santa Eucharistia, por ser amado unicamente de nosotros, encendedme con vuestro amor, i haced, que yo os ame sobre todas las cosas, como al verdadero esposo de mi anima; i que si he de amar alguna otra cosa, sea puramente por vos, i por mejor, i mas facilmente llegarme à vos.

PARTE II.

De nuestras Aversiones.

1 NO solo podemos desagradar à Dios, i per-

perder la perfeccion, ò impedirla por medio de nuestras aficiones, sino tambien por medio de nuestras aversiones. Està nuestra naturaleza tan depravada, que nos hace guerra por dos partes opuestas, acometiendonos con el odio, quando no puede vencernos con el amor; i persiguiendonos con la aversion, quando le falta la aficion. Pero la charidad Christiana està en medio, para librarnos de estos peligrosos extremos.

2. Mira bien, si en tu corazon hai algo de rencor, ò de odio, si conservas con amargura la memoria de la injuria, que se te hizo; si alimentas algun deseo secreto

creto de venganza, si tu lengua en las ocasiones descubre tu passion. Si alguno de estos males hallas en ti, apartalo de ti luego à el punto; i no quieras tener otro enemigo, sino al pecado, i al Demonio.

3. El odio del proximo no es compatible con un anima, que quiere salvarse. La aversion es mas ordinaria, i sin desear mal al proximo, ella à sì misma se encubre con pretexto de charidad, i zelo, dando à entender en la apariencia, que la indignacion no es tanto contra la persona, quanto contra sus defectos. Debaxo del qual color esta aversion nos suele hacer caer en grandes faltas; i à veces pe-

peligrosamente hiere à la charidad.

4. La condicion de tu proximo te desagrada, aun sin ser contraria à la virtud. Su simplicidad, su rudeza, su humor poco civil, tosco, i grossero se opone à el tuyo. I por esso tu en toda ocasion has de mostrar, que tal persona te desagrada? Dios le ha dado essa naturaleza: por ventura, te toca à ti el mudarla? Adonde està tu mortificacion, sino puedes sufrir por algun poco de tiempo à un genio de alguna manera contrario al tuyo? Si tu debes amar à tus enemigos, como te serà permitido, que no ames à aquellos, que no te hacen mal alguno? Los de-

defectos naturales no impiden la gracia de Dios, ni su amor: i tu no los podràs sufrir, como si tu fuesses mas que Dios?

5. Pero diràs: Estas personas cometen tales yerros, que inquietan la comunidad, desazonan las conversaciones, perturban el oficio divino, hasta llegar à ocasionar ofensas de Dios. Si à ti te toca, por razon de tu oficio el corregir tales yerros, hazlo con prudencia, i charidad. Pero sino te toca, excusalos con la charidad debida; i ten compassion de la persona, que los comete. Considera, que tu no ves sus virtudes internas; i que por ventura la tal persona con todos sus de-

defectos visibles, de los quales Dios se sirve para humillarla, es à Dios mas grata, que tu, sobre la tierra; i serà por èl mas levantada, que tu, en el Cielo.

6. Advierte bien, si este tu zelo es falso, i una mascara, con que se encubre tu soberbia. Porque cada qual tira à usurparse algun dominio sobre los otros, i gusta de parecer superior à ellos. I esto es, lo que de ordinario hacemos, quando reprehendemos en los otros aquellos defectos, de los quales nos tenemos por libres. Reina en nosotros mucho nuestro amor proprio, el qual adulando à nosotros mismos, como à innocentes, alimenta contra

otros

otros nuestra aversion, i hace guerra à la charidad, haciendonos despreciar al proximo, de cuyas faltas murmuramos.

7. Jesus Dios de amor, i de charidad, que à todos recibis, i à ninguno teneis aversion; que disteis vuestro rostro à el traidor Judas, quando por medio de la señal de aquel osculo tan cruelmente os entregò, extinguid mis aversiones por vuestras entrañas de misericordia; i haced, que yo me acomode bien con las condiciones de todos, aun las mas fastidiosas; i que teniendo puestos los ojos en mis faltas, no acuse, ni condene las faltas agenas.

PAR-

De las Alegrias, i Placeres.

1 DIos no nos prohibe las alegrias, i placeres razonables, que son conformes à nuestra profession; antes nos los concede como un alivio honesto de las miserias de esta vida. Pero es menester, que los tomemos, como son dadiva de Dios, refrenando los sentimientos de nuestra naturaleza, quando excediessen; i estando dispuestos à perderlos, si Dios assi lo dispusiere, i no tomandolos, como cosa, que nos es debida, sino como una gracia transeunte de la misericordia de Dios.

2. No te des tanto à la alegria, que te olvides de la condicion de esta vida, en la qual nuestras alegrias, sino son falsas, son transitorias: i à la prudencia toca el reconocerlas por tales, para no pegar à ellas el corazon; i el considerar, que passaron presto, i daràn lugar à los objectos de la tristeza, i de el disgusto: Dile à tu Dios: Señor mio, vos me dais la alegria, i vos me la quitarèis, quando os placerà.

3. No te espantes, si en esta vida lo passas con poca alegria, i contento, i mucho menos por esso te lamentes de Dios, ò acuses su Providencia: porque los pecadores, como tu, no estàn

sos

ſobre la tierra, para gozar de ſus placeres: i es ſeñal de tu predeſtinacion, ſi Dios te exercita con deſabrimientos, i triſtezas. Fuera de que ſon tan pocas las ocaſiones, que hai de verdadera alegria, que no nos debemos marabillar, de que la tengamos raras veces.

4. El anima, que buſca de veras à Dios, como puede tener grande alegria de verſe ſublimada con las proſperidades de eſta vida; de verſe eſtimada, acariciada, alabada, i amada de todo el Mundo? Conoce tal anima, que todas eſtas coſas tanto le pueden ayudar à que ſe pierda, quanto à que ſe ſalve: i aſsi,

solamente quiere de ellas, lo que Dios quiere darle; i no mirádo en ellas otra cosa, sino à el gusto de Dios, tan contenta está sin ellas, como con ellas, segun Dios gustare.

5. Vinieron à Christo los Apostoles de su mission con grande alegria, por haver echado à los Demonios de los Endemoniados. Pero el Salvador les reprobò esta alegria, por lo que en ella hallò de amor proprio; i les trocò la materia de ella, diciendoles, que se alegrassen, no porque havian echado à los Demonios, sino porque sus nombres estaban escritos en el Cielo, adonde havian de ser recibidos de los Ange-
les,

les, como moradores de aquel gran Reino. Busca, pues, assimismo tu esta materia de alegria, procurando con tus buenas obras, mediante la gracia divina, que se halle tambien tu nombre escrito en el Libro de la Vida.

6. Quando los placeres te vienen sin pretenderlos, como el gusto, que recibes de la comida, ò de la conversacion con una persona amada santamente, ò el que te da Dios en la oracion, ò en la Comunion, tomalos con humildad, i con reconocimiento para con Dios, que quiere, por medio de estos dones, ganar tu anima: i pidele que no te permita jamas usar mal

de ellos, para ofenderle.

7. Dios infinito, tanto misericordioso, quanto potente; que haveis querido para consolacion nuestra darnos entre tantas miserias algun alivio de algun gusto, contento, i alegria; dadnos, que todos nuestros contentos, i gozos en esta vida siempre se enderecen à vos: para que por estos pequeños, i breves passemos à los gozos grandes, i ternos de vuestra gloria; donde ningun temor, ni disgusto perturburà nuestra alegria.

RE-

REFLEXION VIII.

De nueſtros Penſamientos, i Palabras.

Para el mes de Agoſto.

PARTE I.

De nueſtros Penſamientos.

1. NUeſtros penſamientos ſon las palabras interiores de nueſtra anima: i la lengua nada pronuncia afuera, que no haya concebido primero el penſamiento adentro. Por tanto conviene, que pongamos tanta atencion ſobre nueſtros penſamientos, como ſobre nueſtras palabras: porque eſtas ſon reguladas

por aquellos; i como dice el Salvador: La boca habla de la abundancia de el corazon.

2. El peligro de tener malos pensamientos, i de consentir en ellos, es de tanta importancia, que ningun cuidado, que pongamos en regular nuestros pensamientos, serà sobrado. Porque el Demonio, valiendose de las especies, que hai en nuestra imaginacion, de improviso nos excita el mal pensamiento, i con èl à el principio casi insensiblemente nos sugiere una ligera complacencia, de la qual el hombre descuidado suele passar à el entero consentimiento. Conviene, pues, que estemos en

vela sobre nuestros pensamientos, para que conociendo la astucia de el enemigo, luego al punto que el mal pensamiento se nos ofrece, con toda presteza lo desechemos de nosotros, divirtiendo la imaginacion à pensar otra cosa, con que quedarà frustrado el intento de nuestro adversario.

3. Pero dexando los pensamientos gravemente culpables; Quantas otras maneras de pensamientos passan por tu cabeza en un solo dia? Quantos pensamientos de vanidad, de presumpcion, de despecho, de colera, de venganza, de sensualidad, de gula, de amor proprio, de complacencia, i de toda suerte de

impertinencias se forman en ti? Ha havido jamas quimera mas extravagante, que tus pensamientos? Sin duda que padecieras gran confusion, si alguno viera en tu cerebro la diversidad de pensamientos, que passan por èl, i van, i vienen, como las nubes por el aire. I con todo esso, mil veces te detienes en ellos. No hablo de los pensamientos gravemente malos, de los quales las animas virtuosas huyen como de el Infierno; sino de las extravagancias, que tu no te atreverias à descubrir à los hombres, i las tienes descubiertas à el Criador.

4. Porque tu no ignoras, que Dios està presente en

en todas las cosas, i penetra lo mas profundo de tu anima; i ve clarissimamente en ella el mas minimo pensamiento. Donde, pues, està el respeto debido à su Divina Magestad, quando tu estàs en su presencia divertido con tantos pensamientos inutiles, i extravagantes? No crees, que es tu juez, i que te ha de pedir estrecha cuenta à la hora de la muerte de todo; i que no menos los pensamientos ociosos, que las palabras ociosas son materia de su justicia.

5. Entra, pues, dentro de ti mismo, i arroja de ti esse monton desordenado de pensamientos impertinentes, que te embarazan.

Porque no es bien, que tu anima, siendo tan noble, i excelente, se abata, i se ocupe en cosas tan indignas de su nobleza. Ella trata muchas veces, i puede tratar, siempre que quiera, con Dios por medio de la oracion: I tu quieres hacerla esclava de tus pensamientos, entregandola con advertencia à todas las phantasias desbaratadas, que se le ofrecen? Haviendo tantas cosas razonables, hermosas, utiles, i santas, que pueden dignamente ocupar tu anima, porque la dexas tu, que se llene de cosas tan baxas, i viles, i tan inutiles?

6. Para sanar deste mal, i corregir este desorden, acos-

acostumbrate à practicar la presencia de Dios. En todo tiempo, i en todo lugar haz muchas veces actos de Fè, de que Dios està presente; i de que tu no estàs solo, pues està Dios contigo, i de que èl ve, i penetra todos los movimientos de tu anima; i de que te està pidiendo el respeto debido à su grandeza; i de que para con èl tus pensamientos son palabras. Supuesto lo qual, no querràs tu tener aquellos pensamientos, que pueda èl justamente condenar algun dia.

7. Encomiendate tambien al Angel de tu Guarda, i ruegale, que te ayude à regular tus pensamientos. El està siempre contigo,

cuidando ſiempre, i procurando la ſalud, i la perfeccion de tu anima; i ſi fuera capaz de dolor, le tuviera grande ſin duda de verte embarazado en coſas tan impertinentes. El no tiene menor poder, para echar de ti los penſamientos malos, que tiene el Demonio, para introducirlos en ti. El puede tambien introducir en ti los penſamientos buenos. Acogete à èl, conſiderandolo ſiempre à tu lado prompto, para aſsiſtirte; i pidele à menudo, que te ayude; i recibe con ſumiſsion, i promptitud los penſamientos, que èl con ſu amor fideliſsimo te ſugerirà.

PAR-

De nuestras Palabras.

1. COmo quiera que de los pensamientos frequentemente venimos à las palabras, i las palabras no son otra cosa, que la expression de los pensamientos; conviene assimismò considerarlas, i ver, en què errores, ò desaciertos muchas veces nuestras palabras nos han precipitado.

2. El Salvador nos tiene dicho, que no ha de haver en nosotros palabra ociosa, de la qual no demos cuenta en su Tribunal. Pues què serà de las palabras, que llevan consigo algun pecado, ò mortal, ò venial?

Mi-

Mira, pues, tu quantas palabras has dicho de murmuracion, de ofension, de impaciencia, de maldicion, de injuria, de mentira, de vanidad, de envidia, de aversion, de odio, de curiosidad, de vana-gloria, de juramento. I averguenzate, de que tu lengua, cuyo empleo debiera solamente ser la verdad, i la bondad, i las alabanzas de Dios, te haya ensuciado el anima con tantas miserias.

3. Repara un poco, i reconoce, quantas mentiras havràs dicho en toda tu vida ya en mentiras graves, ya en ligeras, ò sin escrupulo, ò con escrupulo de conciencia, en las quales ha havido ofensa de Dios. Porque ha-

haviendote dado las palabras el Criador, para que descubras à los otros tus sentimientos verdaderos, tu abusando dellas con la mentira, por ligera que sea, pecas contra Dios, contra el proximo, i contra ti mismo.

4. Passa luego à las palabras ociosas, de las quales el Salvador ha dicho, que ha de ser Juez: i son las que se dicen inutilmente, i sin algun fin bueno. I considera, de quanta multitud dellas à la hora de la muerte has de dar cuenta en el juicio de Dios. Mil veces te ha dado Dios inspiracion, de que no digas tal, ò tal palabra, por ser impertinente, i superflua, i tu has passado adelante con tu intento,

to, i las ha dicho, por satisfacer à tu pasſion, ò à tu guſto, ò à tu capricho. I todas eſtas palabras agravan tu cuenta, i te hacen mas culpado delante de Dios, i te deſtinan à las penas, con que has de pagarlas. O què poco te cueſta aqui una palabra de eſtas: i què caro te ha de coſtar en el Purgatorio ſu paga! Donde por largo tiempo acuſaràs los deſconciertos de tu lengua.

5. Remedia eſte mal con ſu contrario; i ten grande eſtima de el ſilencio, eſpecialmente, quando tu Eſtado Religioſo te obliga à èl. Aplica tu mortificacion à eſte punto de no decir todas las palabras, que

ſe

ſe te ofrecen ; i nada digas ſin primero haverlo penſado. Conſidera, à què fin vas à decir tal, ò tal palabra ; i ſi ſeràs acuſado della en el juicio de Dios, quando ya no tendràs tiempo para borrar con la penitencia ſu culpa. Advierte, que la palabra una vez dicha, no puede revocarſe ; i que es como el tiro, que una vez diſparado, ya no es evitable la herida, que ſu golpe cauſa.

6. Detente un poco en conſiderar los juramentos ligeros, i las exageraciones inutiles, para guardarte de ellos, i de ellas en adelante. Los juramentos pequeños abren el camino para los grandes ; è inſenſiblemente diſ-

diſponen para los perjuros. El Salvador nos ha dicho, que ſean nueſtras propoſiciones *Si*, ò *No* ſencillamente, porque el juntarles juramento de ordinario es ilicito. Las exageraciones inutiles tienen reſabios de mentira, corrompen lo ſincero de la verdad, i nos enſeñan à mentir.

7. Sobre todo, ſi eres Religioſo, haz reflexion ſeria ſobre el ſilencio; i mira ſobre eſte punto, à que te obliga tu Religion. I ten por cierto, que quando rompes el ſilencio, haces de ordinario dos faltas, una contra la regla, que quiebras, i otra contra el orden de Dios, que veda las palabras ocioſas: porque de

ordinario es à lo menos palabra ociosa, la que es contra la regla. Nunca te adelantaràs delante de Dios, mientras por medio de el silencio no fueres señor de tu lengua.

8. Advierte, que las grandes comunicaciones de Dios no se hacen, sino à las animas, que aman el retiramiento, i la soledad, i el silencio. No se componen entre sì el parlar uno mucho, i el estar recogido en Dios. El silencio es un freno, que retiene à nuestra lengua dentro de los terminos de el deber, i nos dispone, para tratar mas familiarmente con Dios. Quantos son los males, de que te libra el silencio, quan-

quando lo guardas, bien puedes saberlo por la experiencia; pero no quantos son los bienes espirituales, que te acarrea.

9. Para alcanzar esta santa virtud de el silencio, recurre à la intercession de la Santissima Virgen: la qual fue marabillosa en su practica. No se leen en el Evangelio sino dos, ò tres palabras suyas. I aquella, que estando llena de gracia, nos pudiera dar tan bellas, i tan santas palabras, i documentos, sin peligro de ofender à Dios con su lengua por el privilegio de su essempcion de toda culpa; i por ser Madre de el Verbo Eterno, sus palabras fueran de eterna vida; con

todo ello no lo hizo afsi, enfeñandonos con fu exemplo el fanto filencio.

PARTE III.

Repeticion de las dos precedentes, con los actos figuientes.

1. Anima mia, adonde van tus penfamientos? O adonde deben ellos ir, fino à el Cielo? Què objectos tan dignos de fu empleo, como Dios Omnipotente, que te facò de la nada; como Jefus fu Hijo Unigenito, que te redimiò con fu fangre: i como el negocio importantifsimo, i que debe fer el unico de tu Salvacion? I tu los empleas

pleas en quimeras imposibles, i en extravagancias, que ò no tendràn jamas efecto, ò si le tienen, serà para mal tuyo.

2. I vosotros, pensamientos mios, deteneos, i no salgais fuera de mi; que dentro hallarèis bastantemente, que considerar. Considerad las flaquezas de mi anima, i los achaques de mi cuerpo. Dad una vuelta por mis passiones; i otra por mis faltas ordinarias, i otra por mis pecados cometidos, ya por flaqueza, ya por malicia. Què vais à buscar fuera de casa, teniendo tan ampla materia dentro?

3. Què te queda, corazon mio, de tantos pensamientos

mientos extravagantes? Quando tu te has puesto à formar tantas phantasias inutiles, què provecho has sacado? Pues puedes agradar à Dios, i merecer con tus pensamientos, haz que sean tales, que le agrades, i que merezcas. Trata con el mismo Dios por medio de ellos, i promueve el negocio de tu eterna salud. I mientras con ellos puedes subir al Cielo, no te abaxes al lodo.

4. Espiritus bienaventurados, Angeles del Cielo, que estais destinados para mi guarda, i no teneis menos cuidado de mis pensamientos, que de mis acciones; por la presencia de Dios, de que gozais sin-

interrupcion, os pido, que me ayudeis à desterrar de mi los pensamientos inutiles, i dañosos, i me inspireis los provechosos, i santos; i hagais, que mi espiritu se acostumbre à la actual presencia de Dios.

5. Si passo de mis pensamientos à mis palabras, què multitud de errores no hallo en mi? Quantas heridas he recibido de mi propria lengua, como de una espada de dos filos? I quan mal ella ha cooperado à la salud de las heridas de mis pecados? Pues no ha de ser assi en adelante. Ella misma lo ha de confessar todo con gran dolor, i sin excusa alguna; i no me ha de servir de

otra

otra cosa, sino de mantener la gracia, i la charidad; à cuya perdicion hasta ahora tantas veces has concurrido.

6. O santo retiro! ò santo silencio! Como no os estimo, i amo sobre todas las cosas? O si mi anima supiesse conocer vuestra belleza, santo, i milagroso silencio! O si ella penetrasse vuestras prerrogativas! Como se abrazaria con vos, i se abstendria de innumerables palabras, i evitaria muchos pecados!

7. Virgen Santissima, Madre de Jesus mi Salvador, vos, que fuisteis tan excelente en esta santa virtud del silencio, i conferiades con vos misma den-

tro de vuestro corazon las grandes marabillas de vuestro Hijo; i teniades recogido en vuestra anima aquel immenso Oceano de gracias, de que estabades tan abundantemente llena; descubridme las excelencias de esta virtud; i echad de ella en mi corazon tan hondas raices, que las violencias de el Mundo no la puedan desarraigar; i haced, que por el amor de vuestro silencio yo ponga un freno à mi lengua, que la contenga en su deber.

REFLEXION IX.

De las Obligaciones de un Christiano.

Para el mes de Septiembre.

PARTE I.

De la Obligacion de un Christiano para con Dios.

1. NO te consideres ahora como Eclesiastico, ni como Religioso, ni como persona, que procura con cuidado la perfeccion. Considerate solamente como Christiano. I como tal, mira bien quan lexos estàs de la santidad, à la qual te obliga

eſte noble titulo de Chriſtiano. Mira cada dia, ſi puedes con verdad decir, como lo decian los ſantos Martyres: Yo ſoi Chriſtiano. Preguntate tambien à ti miſmo: Soi yo Chriſtiano?

2. Comienza por la obligacion, que como à Chriſtiano te ata con Dios con una atadura indiſſoluble, qual es el amor. I parate à conſiderar el primer Mandamiento, que como à Chriſtiano te eſtà impueſto, de amar à Dios. I mira ſi le has amado, como ſe te manda. Haſle amado ſobre todas las criaturas? O no le has amado, ſino quando mucho con ellas, igualandolo à ellas, i muchas ve-

veces posponiendolo? Luego no le has amado, como se te manda. Infiere de aqui ahora tu, si eres Christiano.

3. Este mismo mandamiento te obliga à amar à Dios con toda tu anima, con todo tu corazon, i con todas tus fuerzas; de manera, que siempre, i en todo, i con todas tus potencias cumplas la voluntad de Dios, i assi cada dia vayas creciendo en la perfeccion del amor suyo, i aumentando las riquezas de este thesoro preciosissimo. Mira tu ahora si has amado de esta manera à Dios, i hechote digno con esso, de que Dios te ame. O si por el contrario, muchas veces has que-

brantado su voluntad, i perdido su amor, i hechote digno de su odio. Que por aqui reconoceràs, si tienes mucho, ò poco, ò nada de Christiano.

4. Si se te huviera mandado, que hicieras, que Dios te amara à ti, pudieras por ventura alegar la dificultad, que havria en hacer, que Dios, siendo tan grande, i tan santo, amasse à una criatura tan miserable, i tan imperfecta como tu. Mas haviendosete mandado, que tu ames à Dios, ninguna dificultad puedes alegar. Supuesto, que à tu voluntad es connatural, i consiguientemente facilissimo el amar al bien, i que Dios es el Summo Bien, en

el

el qual solo estàn juntos todos los bienes.

5. ? En què podemos nosotros emplear mejor las potencias de nuestra anima, i los trabajos de nuestro cuerpo, que en Dios ? Què cosa puede considerar nuestro entendimiento ni mas noble, ni mas excelente, ni mas marabillosa, ni que mejor nos instruya en su incomprehensibilidad, que Dios ? Què cosa puede amar nuestra voluntad, ni mas buena, ni mas benefica, ni mas amable para nosotros, que Dios ? De què cosa se puede acordar nuestra memoria, ni mas grata, ni mas alegre, ni mas gustosa, ni de mayor gozo, que de Dios ? Nuestros cuerpos, en

que con mayor utilidad se pueden consumir, que en servicio de aquel Señor, que un dia los ha de resucitar; i sacandolos de la podredumbre, hacerlos immortales? Pues si nada desto hacemos, como debiamos, como somos Christianos?

6. Como tengo yo atrevimiento, para tener el nombre de Christiano, estando tan lexos del cumplimiento de la primera obligacion de mi lei? Yo no soi digno de este santo nombre, el qual es la admiracion de los Angeles, la gloria de los Santos, el terror de los Demonios, el consuelo de los afligidos, la confusion de los tyranos, el descanso de los flacos,

i la esperanza de los oprimidos. Yo me averguenzo, Dios mio, de decirlo; pero no os lo puedo encubrir. Yo no soi Christiano, sino solo en apariencia. Como, pues, me atreverè à parecer delante de vuestro Tribunal espantoso, quando en este titulo solo estaba fundada de parte mia mi esperanza?

7. Perdon, Dios mio, perdon. Yo imploro vuestra misericordia. Ayudadme, Señor, à amaros; tened compassion de mi flaqueza; dadme aquello, què me mandais; haced, que yo os ame sobre todas las cosas, fuertemente, unicamente, inviolablemente; alumbrad mi entendimiento, encended

ded mi voluntad, para que yo no ame ya otra cosa alguna fuera de vos; i hacedme digno de este grande, i marabilloso nombre de Christiano, que me distes en el Baptismo, i me ganò la sangre de vuestro Hijo Christo Jesus.

PARTE II.

De la obligacion de un Christiano para con el Proximo.

1. VEamos ahora, si por cumplir el segundo Mandamiento, que Dios te ha impuesto, mereces mejor el titulo de Christiano. Amaràs, te dice Dios, à tu proximo, como à ti mismo. Este

Este asimismo es mandamiento de amor. Con que no tienes que quexarte de tus obligaciones; pues por ellas solo te han obligado à la cosa mas dulce, que hai en el Mundo, qual es el amar.

2. Dios para levantarnos al primer Mandamiento de amarle sobre todas las cosas; nos ha impuesto este segundo, que es como grado para el primero, i tan cercano, i connexo con èl, que el amar uno à su proximo, como à sì mismo, i como Dios quiere, que le ame, es cierta señal de que ama à Dios. I basta ser este el segundo Mandamiento, i tan estimado de Dios, i de su Hijo Jesu Christo, para

que todos los guardemos, amando de todo corazon à nueſtros proximos, como à noſotros miſmos.

3. Mira tu ahora, como te amas à ti miſmo; mira quanto haces, i quanto querrias hacer por ti miſmo. Porque eſta es la medida del amor, que debes tener à tu proximo. No hai para que buſcar aqui explicacion alguna: bien claro te ha dicho Dios, que ames à tu proximo, como à ti miſmo: i bien ſabes tu, como te amas à ti miſmo. Tu buſcas en todas las coſas tu gloria, tu comodidad, tu interes, tu ſatisfaccion, i tu guſto: tu te dueles de todo, lo que te daña, ò te deſacomoda: tu empleas todo tu

cui-

cuidado en librarte del mal, que te oprime : tu haces por ti mismo otras mil cosas, que tu sabes. Has hecho tu, i haces por tu proximo todo esto ? O antes en muchas ocasiones has hecho lo contrario? Concuerda, pues, ahora tu este tu modo de proceder con el titulo de Christiano.

4. Quando los primitivos Christianos eran un corazon, i un anima, i los bienes de todos eran comunes, i se amaban unos à otros en Jesu Christo, al qual reconocian por su Cabeza, i de el qual ellos se confessaban miembros, entonces merecian ser llamados Christianos, como lo fueron ; esto es, verdaderos imi-

imitadores de Christo Jesus. Compara tu Fè, i Charidad con la de aquellos: i veràs, que si ellos fueron Christianos, tu eres un Infiel, i no eres discipulo verdadero de Christo, ni has aprendido aun los principios de la lei, que professas.

5. Bien sabes tu, que no te puedes amar mejor, que amando à tu proximo, como à ti. Porque Dios castiga el amor demasiado, que tienes à ti; i por el contrario, remunera el que tienes à tu proximo: todo el bien, que haces à èl, i que deseas hacerle de corazon, todo lo pone Dios à tu cuenta; i te serà recompensado por Jesu Christo, como si à èl mismo le hu-

huvieſſes hecho.

6. Quando te juzgarà Jeſu Chriſto, no te preguntarà, ſi diſte de comer à ti miſmo, ſi veſtiſte à ti miſmo, ſi libraſte de la miſeria à ti miſmo. Preguntaràte empero, ſi hiciſte eſtos oficios con el proximo; ſi le aſsiſtiſte en ſus neceſsidades, ò eſpirituales, ò corporales; en una palabra, ſi le amaſte. I ſegun eſte amor, ò falta de èl, te juzgarà, i te enviarà al Cielo, ò al Infierno. Alegaràs entonces tu, que eres Chriſtiano, diràs al Juez, que eres ſuyo, que abrazaſte ſu Evangelio, que viviſte en ſu Igleſia. Mas èl te darà: Apartate de mi, que no te conozco; no has ſido Chriſtiano

tiano, mas que de nombre; no has sido miembro de mi cuerpo, pues no has estado unido à èl con la union del amor.

7. Salvador de nuestras almas, que haveis amado tanto à los hombres, que por librarlos de la esclavitud del pecado, quisistes tomar su naturaleza, i cargaros de sus miserias, i morir en una Cruz; dadme este amor del proximo, que vos me haveis mandado, i vos mismo con vuestro exemplo me haveis enseñado, imprimidlo en mi corazon; i concededme, que siempre que yo os reciba Sacramentado en el Sacramẽto de amor, me acuerde de vuestro amor para con los hombres, i los ame

con vos, i en ellos à vos, i à ellos en vos.

PARTE III.

De la obligacion de un Christiano para consigo mismo.

1. CUmples tu con la obligacion, en que te pone la lei de el Baptismo ? Este fue el primer passo, que diste en el Christianismo. Tu hiciste una promessa solemne de renunciar el Mundo con toda la vanidad de su pompa. Como has cumplido esta promessa ? Con què ardor has seguido, i abrazado à la verdad ? Tienes todavia asido tu corazon al Mundo? Has

Has renunciado sinceramente todas las pretensiones de èl? Las locuras de sus grandezas, i las leyes de su vanidad?

2. Jesu Christo ha hecho una lei para todos los Christianos, que quieren merecer este nombre, siguiendo sus pisadas, è imitando la santidad de su vida. Si alguno, dice, quiere venir en pos de mi, nieguese à sì mismo, i lleve su cruz, i sigame. Reconoces tu, que estas palabras son de tu Señor? Escuchaslas con respeto? Recibeslas, como si un Angel te las huviesse traido de el Cielo? Disponeste à ponerlas en practica?

3. Haz reflexion sobre cada una de las clausulas de

de esta lei. La primera es: Si alguno quiere venir en post de mi. Eres tu de aquellos, que quieren ir en post de Jesus: que quieren seguir su doctrina; imitar sus costumbres; tomar à su Santidad por modelo? O verdaderamente tu quieres seguirte à ti mismo; satisfacer à tus pasiones; hacer tu propria voluntad; i en todo quanto puedes cumplir tus apetitos, è inclinaciones? Juzga tu mismo, si hasta ahora has sido de los que quieren seguir à Jesu Christo.

4. La segunda clausula es: Nieguese à si mismo. Que es decir: Armese contra todos los movimientos de su naturaleza; tenga por

por ſu mayor enemigo à ſu propria voluntad: nada tenga por mas ſoſpechoſo, que ſus juicios, i conſejos: reſiſta fuertemente à ſus naturales inclinaciones, i aprenda à vencerlas: i en todas las coſas buſque la voluntad de mi Padre Celeſtial, i no la ſuya. Mira tu ahora, ſi quanto à eſta parte eres Chriſtiano verdadero.

5. La tercera clauſula es: Lleve ſu Cruz. La Cruz es el caracter de Jeſu Chriſto: el quiere ſobre todos ſus nobles titulos ſer llamado Jeſus Crucifixo: èl no pudo tener Chriſtianos, ſino por medio de ſu Cruz. Pero es neceſſario, que noſotros llevemos la

nueſ-

nueſtra, i la llevemos ſiempre. Cada qual tiene la medida de ſu Cruz de la mano de Dios, ſegun el orden de ſu Providencia; la qual es proporcionada à las fuerzas de cada uno, i à la gloria, que por medio de ella debe adquirir. El huir de ella, es huir de la eſperanza de la propria ſalud. Tu ſin duda tienes alguna Cruz? Como la llevas? Alegremente, animoſamente, conſtantemente? Imagina, que te fue impueſta ſobre tus eſpaldas, deſde la hora de tu Baptiſmo, i crece al paſſo, que tu creces, i que ſi tus fuerzas no van creciendo à proporcion con la Divina gracia, te harà dar en tierra

con

con su peso.

6. La ultima clausula es: I sigame. Esnos necessario seguir à Jesu Christo con nuestra Cruz, i nunca volver atras, ni pararnos en el camino; sino siempre andar adelante, caminando por sus pisadas. O quantas veces has tu dexado de hacer esto! Quantas has tomado otro camino, volviendo à tu Señor las espaldas! Injustamente usurpa el nombre de Christiano, para honrarse con èl, quien assi se porta con Christo.

7. Jesus, mi unico Maestro, i mi Soberano Señor, que me haveis abierto el camino del Cielo por medio de vuestra Passion, i Muer-

te;

te; i me haveis dexado, i moſtrado las ſeñales de vueſtros paſſos, para excitarme à ſeguiros: dadme gracia, para que yo no dexe jamas eſte ſendero, ſino con perſeverancia ſiempre camine por èl haſta llegar al fin de mi viage, para poſſeeros eternamente.

RE-

REFLEXION X.

De las Sequedades, i Dessolaciones de la vida espiritual.

Para el mes de Octubre.

PARTE I.

De las Dessolaciones de la vida espiritual para los principiantes.

1. ENtre las dificultades de la vida espiritual las dessolaciones, i sequedades de el anima son las mas considerables. Las quales Dios permite para purificar nuestra Fè, fortificar nuestra Esperanza, i aumentar nuestra Charidad.

Si

Si tu siempre estuviesses en perpetua consolacion, què trabajo sentirias en seguir el camino del Señor? Es menester honrar à Dios con el padecer, no solo en el cuerpo, sino tambien en el anima.

2. Si eres principiante, que comienzas à caminar por el camino de la virtud, reconoce lo primero las assechanzas del Demonio. I siendote necessario, para librarte dellas, caminas siempre con fatiga, i no condescender en nada con la naturaleza; ten paciencia, i cobra buen aliento, i animo; que lo que al principio parece insuperable, con la costumbre se haze facil. La gracia sugetarà à la natu-

turaleza ; i esta sugeta no pedirà con tanto imperio; porque hallarà en la gracia aquello, que no hallaba en sì.

3. Eres assaltado tal vez de alguna dessolacion, ò dessabrimiento, sin saber su causa, de manera que todo te da fastidio, todo te dessazona, todo te parece intolerable? No te espantes. Que, como el cuerpo no siempre tiene entera salud, à vezes le assalta la enfermedad, i es necessario sufrirla, i llamra el medico, i aplicarle las medicinas convenientes, para quitarla. Assi essa dessolacion, ò desabrimiento, que experimentas, es una enfermedad de tu alma, que debes su-

sufrir con paciencia, i acudir al medico della Christo Jesus, i aplicarle los remedios convenientes, quales son los Sacramentos de la Confession, i Comunion, i oracion perseverante. Con que, ò sanaràs, ò mejoraràs, ò lo que no te puede faltar, aprovecharàs en su espiritu.

4 Eres tal vez acometido de una especie de desesperacion; pareciendote, que no has de poder perseverar en la nueva vida, que has comenzado; por parecerte, que tus fuerzas son flacas; i que quanto mas vàs à delante, tanto mas las dificultades se aumentan. Es verdad, que si estriva tu esperanza en solas tus fuerzas, no es marabilla, que des-

desmayes; porque ellas no bastan para la empressa, que has tomado; pero si estriba, como debe, en el ayuda de la gracia divina, no tienes que temer: porque, quien te hà dado valor para comenzar, tambien te lo darà para proseguir hasta el fin. Que tu reconozcas tu flaqueza, gloria suya es, i provecho tuyo: pues assi tus oraciones seràn mas eficaces, i mas seguras, i tu perseverancia mas cierta: Porque Dios, que se complace en dar fuerzas al flaco, i potencia al que no la tiene, no te desampararà en tus penas. Recurre à èl cada dia con confianza, que el tẽ socorrerà cada dia.

5 Espantaste de las faltas ligeras, que haces, de los

los tropiezos, con que encuentras à cada passo, i viendo el camino tan lleno de abrojos, i espinas, antes quisieras volverte à tras, que passar por èl adelante con tantas dificultades, i tropezones, i caidas. Pero no haviendo otro camino, sino este, para ir al Cielo, tendràs tu atrevimiento para dexarlo? El Salvador nos tiene dicho, que el camino, que conduce al Cielo, es extrecho, i que son pocos los que entran por èl. Tu eres uno de los pocos, que han entrado por esta senda felicissima. Serà, pues, bien, que por algunas dificultades, i tropiezos, que encuentras en ella, te vuelvas à tras, i la dexes con

riesgo de tu salvacion? Si tropezares, i cayeres alguna vez, la gracia te levantarà. No temas, que Dios và contigo, i te darà la mano, i aumentarà tus fuerzas, para que corras con mayor fervor despues de las caidas, i dellas mismas con su gracia sacaràs grandes ganancias de humildad.

6. I si dixere alguno. No corre prissa el entrar por el camino extrecho: ahora me es esso mui dificil: ahora darè un poco de tiempo à las inclinaciones de la naturaleza: que à delante le tendrè para mortificarlas, i para darme de el todo à Dios, i me serà mas facil. A este tal yo respondo. Quien te ha dicho à ti,

ti, que nõ corre prissa, este negocio? De donde sabes, que tendràs à delante esse tiempo, que tu te imaginas? no teniendo, de verdad, un dia de vida, ni una hora, ni un momento seguro? Por ventura esse tiempo, que tù destinas à tus gustos, serà el ultimo de tu vida. Por ventura despues no te darà Dios entrada, para ir à èl; por que ahora tu no quieres entrar, quando èl te llama. Y como piensas, que la dificultad, que sientes ahora, à delante serà menor, quando havràn crecido las causas della? Por que adelante tus malas inclinaciones con la costumbre, y malos havitos se havràn hecho mas fuertes: tu volun-

tad eſtarà mas flaca para el bien, i mas endurecida en el mal; i las ayudas de la gracia ſeràn menores, por ſer mas indebidas.

7. Jeſus eſpoſo del alma mia; què con un exceſſo de miſericordia me llamais à la perfeccion de vueſtros Eſcogidos; i con el deſeo, que me dais de ſeguiros me quereis apartar de los peligros del Mundo. Fortaleced con vueſtra gracia mi flaqueza; ſuavizad las dificultades, que temo; i apartad las deſolaciones, que me embarazan: i tiradme à vos con tal eficacia, que corra yo en ſeguimiento vueſtro por el camino de vueſtros mandamientos, i conſejos ſantos.

PARTE II.

De los Escrupulos, i Temores à cerca de la Salvacion.

1. LOs escrupulos te embarazan, i no te dexan reposar de dia, ni de noche. I de verdad este es un tormento como de Martyres, i la prueba mas aspera de un anima, que busca à Dios. Pero, en fin, es prueba, i tormento, mas no pecado, ni ocasion de pecado. Antes es un fuego, que purifica al anima, i lo preserva de nuevos pecados, i la limpia de las faltas ligeras.

2. Tu que te afliges con continuos escrupulos,

pienſas, que Dios es un Tyrano, que te ha de querer caſtigar por defectos involuntarios? Cierto es, que la turbacion, que tu anima padece con los eſcrupulos, impide à tu voluntad, para que no obre tan plenamente, como obràra; mas no te ocaſiona pecado: porque Dios, atendiendo al tormento, què padeces por no ofenderle, te dà mas abundante gracia, para que eſtès lexos de pecar. Que pues te afliges con los temores del pecado, pues ellos miſmos ſon tu ſeguridad, i tu flaqueza miſma te ſirve de eſcudo?

3. Sino eſtàs capaz de otro remedio, ofrece à Dios eſte tormento, i pena gran-

de, que padeces. Quando te llegues à Confessar, recibe tus afficciones por penitencia de tus culpas. I quando te llegues à comulgar, ofrecelas à Jesu Christo por preparacion para recibirle. Humillate delante dèl; i por indigno, que te parezca, eres, no le dexes de recibir. Que tus penas se endulzaràn; i el Salvador te aliviarà en ellas: si duraren, tanto menores las padeceràs despues en el Purgatorio.

4. Tu eres atormentado con diversos temores de tu Salvacion; por la demasiada incertidumbre, que tienes della, i porque te parece, que son inutiles todas las buenas obras, que

haces. Si à caso estàs en pecado mortal, mui razonables son tus temores; sal de esse tan mal estado, i tan peligroso, i tus temores cessaràn. Pero si haviendo ya dexado los pecados graves, entre las faltas ordinarias ligeras, à nuestra flequeza inevitables, perseveran essos temores, armate, i pelea contra ellos con la confianza en Dios, i con el amor, que su Hijo Jesù Christo te tiene. San Pedro nos exhorta, à que obremos nuestra salud: no porque podamos conseguirla sin la gracia; sino porque Dios, que nos ha dado à su Hijo, para que por su medio la consigamos; por el tambien nos darà la gracia,

que

que para esso se requiere. Aborrece tu à los pecados, i no pienses sino en la misericordia de Dios.

5. Si Dios llama à los pecadores à penitencia con tanta solicitud, tantas vezes, i con palabras tan expressivas; si su Hijo, como èl lo dice, no baxò à la tierra sino à buscar los pecadores. Podràs tu creer, que Dios no querrà recibir à los que està llamando? i que su Hijo à aquellos, por los quales muriò, los arrojarà de si, quando lo buscan, i se acogen à èl? i que à quellos, à quienes diò su preciosa sangre, para que con ella se lavassen, no se dignarà de mirarlos, quando ya estàn labados,

i

i limpios? No creas tal. I ten por certissimo, que te ama Jesus; pues tan poderosamente te ha ayudado, para que salieses de tus pecados. I si te ama Jesus, què tienes, què temer?

6. Diras, que, siendo tantos, i tan enormes los pecados, que has cometido, temes, que te hayan hecho indigno de la divina misericordia. Mas considera, què siendo ella infinita, es incomparablemente mayor, que todos los pecados del Mundo, i assi bien cabrà en ella el perdon de los tuyos, por muchos, i mui grandes, que hayan sido. Anega tambien tu temor en la sangre de Jesu-Christo, la qual es un Oceano im-

immenso que todo lo traga, Date todo à Dios, i confia, que èl te llevarà al Puerto.

7. Te trabaxan los pensamientos contra la Fè, i te hazen pensar, que no estas en gracia, i amistad de Dios? Este es un assalto de Satanas. Desprecialo, i se desvanezerà. I rebatelo unas vezes con actos de fee; otras no haziendo caso del, como de cosa, que no puede dañar à tu anima; otras humillandote delante de Dios, i confessandote indigno por tus passadas ingratitudes de conocer los divinos mysterios. Despues de lo qual obra como de antes, i dexa que sople el viento, sin moverte por èl.

8. Jesus mio, mi Dios, i todo mi bien, unico consolador de los afligidos, i medico de nuestras enfermedades espirituales, sanadme deste vano temor, i escrupulos fastidiosos, que me impiden el gozar de vuestas santas consolaciones. Vos que perdonastes tantos pecados à vuestra grande amadora la Magdalena, i que estando en la Cruz asseguraltes el Paraiso à aquel ladron dichoso; apartad de mi mis temores, mis escrupulos, i confirmadme en vuestro amor por medio de la esperanza de vuestra gloria.

De la Sequedad en la Oracion, i en los demàs exercicios de devacion.

1. Tienes tu lastima, que debes de la oracion, i especialmente de la mental? Este es un thesoro, al qual debes apreciar sobre todo. Porque què mayor interes, què negocio de mayor importancia puedes tener, què tratar con Dios, descubrirle tus necessidades, implorar su assistencia, i alcanzar de su Magestad sus mas importantes gracias, i sus mas necessarios favores.

2. Si tienes grandes con-

ſolaciones en la oracion, ò quando te llegas à la ſanta meſa del altar, ò en otros exercicios de devocion, reconoce en eſſo la infinita miſericordia de Dios, que te apacienta, i ſaborea con ſu Manà, como à los Iſraelitas en el Deſierto; i te da à guſtar del Ambroſia del Paraiſo, para endulzarte con eſſas inefables conſolaciones todas las penas, i amarguras deſta vida. Pero no pegues demaſiado el corazon à tales guſtos. Recibelos con humildad, quando Dios te los da, pero con indiferencia para dexarlos, quando Dios quiſiere quitartelos.

3. Si padeces ſequeda-

de-

des en la oracion, i en los demas exercicios espirituales; i de aquellos torrentes del Cielo no sacas sino desolaciones, i desconsuelos: no por esso desmayes, ni te desanimes; ni dexes tus santos exercicios. Ama, i sigue à Dios, assi en la adversidad, como en la prosperidad. I di con el santo Job. Dios me daba consolaciones, i me las ha quitado. Sea bendito su santo Nombre. El es el Dueño, i Señor de sus Criaturas. I qualquiera cosa, que quisiere disponer, i hacer à cerca dellas, no puede dexar de ser siempre santa, i perfecta.

4. No te turbes, ni te inquietes con inquirir, si

la

la causa de essa desolacion, que padeces, son tus pecados: porque tal inquisicion, por la mayor parte no servirà, sino de turbarte mas. Reconoce, i confiessa, que estàs cargado de pecados, i de grandes imperfecciones: i que no mereces recebir de Dios consolacion alguna: i que es sobrada la merced, que te ha hecho de recibirte en su servicio; i de sustentarte, conforme al sentir de la Cananea, de las migajas de su mesa, que se dan à los perros.

5. Considera que esta vida no es vida de consuelos, ni es vida hecha para el descanso, ni para el gusto, ni para anticipar en ella las delicias del Paraiso:

fo : sino para el padecer, i sufrir, i merecer con los trabajos. Imita à los Apostoles, quando yendo embarcados, aunque les era el viento contrario, no dexaban de remàr, i de caminar à delante. Asi tu tèn tu oracion, vela, trabaja, i continua tus devociones por mas, que la sequedad, i desolacion se te oponga para hazerte parar, i que no vayas à delante. El tiempo de la sequedad, i de la pelea contra ella passarà brevemente, i llegarà el de la consolacion, que no ha de tener fin.

6. Las animas, que quieren darse à la perfeccion solida, deben sobre todo disponerse para las seque-

da-

dades, i desolaciones. Està es la gran prueba; que Dios haze de un anima, i para conocer, si ella le busca con un sincero corazon; i para ver, si ella està despojada de todo interes, i del amor proprio. Este es el fuego, donde se refina el oro de la verdadera charidad. Esta es la señal, i el caracter de los verdaderos amantes de la Cruz. Ninguno puede llegar à estar cerca de Jesu-Christo, sino es passando por el torrente de la desolacion.

7. Mayor gloria recibe Dios de nuestras sequedades, i desconsuelos, que de nuestras consolaciones, i dulzuras. Porque como los Martyres mas glorificaban

ban à Dios en medio de sus batallas, i tormentos, invocandole mas, i mostrandose mas constantes en su obediencia, i servicio; que no estando en paz, i reposo: Asi las animas mas glorifican à Dios, quando en medio de sus sequedades, i desconsuelos mas acuden à èl, mas le invocan, i mas fuertes, i firmes se muestran en las cosas de su servicio, que quando se hallan con abundancia de consuelos, i dulzuras sensibles. Consolaos animas desconsoladas, puras, i amadas de Jesu-Christo: que vosotras sois los Martyres sin sangre de su Providencia. I en vosotras reconocen los Angeles, como en la Iglesia de

de Dios; aun quando faltan los Tyranos, no faltan los Martyres.

8. Jesus Rei de los Martyres, que estando clavado en la Cruz padecistes una tan extrema desolacion, que os obligò à lamentaros à vuestro Padre, porque os havia desamparado en aquel abysmo profundo de auguſtias interiores. Yo os suplico, que me deis fortaleza, i animo, para sufrir mis sequedades, i para beber constantemente con vos la hiel de mis desolaciones: endulzadmelas con darme à sentir, como me vienen de vuestra mano, i dadme, que de tal manera me abrace con ellas, i las ame, que me haga por medio de-

dellas mas digno de vuestro amor.

REFLEXION XI.

De la Humildad.

Para el mes de Noviembre.

PARTE I.

De nuestra Altivez interior.

1. Està la altivez con nuestra anima tan intimamente penetrada, que todas nuestras acciones salen con algun sabor de ella, como inficionadas de un humor corrompido con el contagio del pecado original. I assi debemos siem-

pre temer este veneno escondido, i guardarnos de èl, para que no nos inficione, i nos quite la sanidad, i poco à poco nos acarree la muerte del pecado.

2. Si quieres aprovechar, i andar adelante en la perfeccion, ten todas tus acciones por sospechosas, como parciales de tu enemigo la altivez. Porque en efecto, si las examinas bien à la luz de la gracia, pocas hallaràs, con las quales no haya mezclado el deseo de la propria excelencia, ò en el principio, ò en el medio, ò en el fin de ellas. En esto puedes ver tu miseria, i què es lo que puedes esperar de ti mismo; i quanto te conviene recur-

rir à Dios, i pedirle su gracia, i que te libre de tan pestilencial veneno, dandote una perfecta salud.

3. Bien sabes tu, que no hai cosa en el Mundo, que tanto desagrade à Dios, quanto la altivez, i sobervia. Porque este es el vicio, que derechamente se opone, i acomete à su singular grandeza, i poder. Con èl tuvo Lucifer ossadia para levantarse contra el mismo Dios; i assi este pecado quedò marcado con la señal de reprobacion. Porque si el soberbio hace guerra à Dios, i provoca su Omnipotencia, Dios tambien le declara la guerra, i prepara contra èl las armas de su Justicia. Juzga,

pues, ahora tu, si el partido es igual. I què seguridad puede tener una criatura miserable, contra la qual el Criador tiene declarada la guerra?

4. Si la altivez nos hace insufribles à Dios, i à nuestros proximos, no menos nos hace fastidiosos à nosotros mismos. Quantos malos consejos nos sugiere? Quantas inquietudes, i desasosiegos nos acarrea con las expectativas de nuestros deseos? De quantos despechos nos llena, quando los sucessos no corresponden à nuestros intentos? Ella se opone à la Providencia Divina, è intenta pervertir sus designios, i confundir sus ordenes. Ella no

ad.

admite consejo, ni direccion, sino de sì misma. Ella como ciega precipita à sì, i al anima, à quien guia en todo genero de miserias.

5. Yo creo, que tu no querràs seguir este furioso, i que el deseo de tu salvacion te harà huir de sus designios, i abominarlos. Pero es necessario que adviertas, que no es menor su astucia que su furor. Porque se suele emmascarar, i con apariencia, ò con pretexto de zelo, de charidad, ò de qualquiera otra virtud, aun de la humildad misma nos engaña, i hace caer en su emboscada. El modo de vencerle es, examinar bien todas las cosas;

i en todas las ocasiones quitarle la mascara, i descubrirle el restro, i tratarle como è́l merece, por medio de un profundo conocimiento de nosotros mismos, i de nuestra vileza delante de la grandeza de Dios.

6. Quando sintieres en ti movimentos altivos de parecer, i sobresalir entre los otros, consideralos como los primeros assaltos de una calentura maligna, i aplicales el remedio luego al principio, i no dexes que cobre fuerza la enfermedad, porque te causarà grandes dolores. Ahoga sin dilacion aquellos perniciosos deseos, i contentate con la condicion, en que te hallas, sin querer

 ser

ſer levantado mas en alto, ſino de ſolo Dios.

7. Angeles de el Cielo, que fuiſteis los primeros, que por la gloria de el ſoberano Monarcha del Univerſo combatiſteis con la altivez de los Demonios, i la abatiſteis: Ayudadme à combatir con eſte vicio en mi miſmo: i pues por lo profundo de mi enfermedad yo no puedo arrancar ſu raiz, que el pecado plantò en mi anima, impetradme de nueſtro Dios gracia, para que con toda preſteza corte todos los tallos, que de tan nociva raiz brotaren, de manera, que no me ſean de daño alguno.

De la Humildad interior.

1. LA Humildad consiste en el conocimiento con que el hombre conoce su nada, i en el amor nacido de aquel conocimiento con que ama su desprecio. Virtud tan hermosa, i tan propria de el verdadero Christiano, que ella sobre todas las demàs es poderosa, para traer à sì con abundancia las gracias de el Cielo, i hacer al anima, que la possee gratissima à N. Señor. Porque como las pluvias descienden de lo alto de los montes à lo baxo de los valles, llevando consigo lo grasso,

i fructifero de la tierra: asi la abundancia de las gracias, i favores descienden de Dios à los espiritus humildes; i los fecundan, i enriquecen con frutos abundantes de vida eterna.

2. Esta es la virtud, por la qual quiso el Hijo de Dios especialmente ser glorificado sobre la tierra. I la qual con especialidad nos enseñò, quando hablando con sus Apostoles, nos dixo à todos. Aprended de mi, que soi manso, i humilde de corazon. Leccion grande, santa, i perfecta, que debemos practicar, imitando à nuestro Maestro con ser mansos, i humildes, no como quiera, sino de cora-

zon, i de veras, i no de palabra ſolamente, i en apariencia. Como muchas veces ſe hace.

3. Què coſa mas razonable, ni mas conforme à la condicion de la criatura que la humildad? Ella te hace conocer lo que verdaderamente eres. Ella echa por tierra aquella grande altivez que te levanta ſobre tu miſmo ſer. Ella te dice, que fuiſte ſacado de la nada, i concebido en pecado: que tu cuerpo eſperaba la muerte, i eſtà ſujeto à todo genero de enfermedades, i que tu anima vive trabajada con el furor de ſus paſsiones, i ningun bien puede conſeguir ſin el ayuda de la gra-

gracia. Gran bien es tener en la humildad un espejo fiel, que nos representa tales quales somos, i nos muestra nuestras manchas, para que las lavemos.

4. Entre los demàs thesoros, que la humildad nos acarrea, uno es la paz solida, i verdadera, haciendonos fuertes contra todas las tempestades de esta vida. Porque què olas podràn commover, i turbar aquel anima, à quien tiene firme el ancora de la humildad? Lo profundo del mar no es agitado de tempestades, por mucho que lo sea su superficie de furiosos vientos. El anima que està sumida en lo profundo de su humildad,

mildad, segura està de los vientos de sus pasiones, i de otras qualesquiera molestias. Siempre vive en tranquilidad, no pudiendole suceder penalidad alguna, que ella no reciba como debida à sus pecados, i à su nada.

5. De tal manera es la humildad de su estimacion vil, i baxa, que no abate el corazon à lo baxo, ni lo hace pusilanime, antes lo levanta, i anima à emprender cosas grandes. Ella es fuerte sin temor, i animosa sin audacia. Levanta el anima à las cosas grandes, que Dios le manda, ò le inspira: porque no fiandose de sus fuerzas, cuya flaqueza ella bien conoce,

ce, i armandose con la confianza en Dios, concibe una fortaleza, i un atrevimiento todo Divino, i executa cosas grandes, porque Dios obra ella, i por medio de ella.

6. Pero es menester, que estès advertido, para que no te engañe la soberbia con apariencia de humildad. Como engañaba à aquellos Philosophos, que con pretexto de virtud despreciaban todas las cosas de la tierra: pero en esse mismo desprecio estaban llenos de vanidad, de estimacion de sì mismos, i de desprecios de los demàs. La verdadera humildad està llena de dulzura, de compassion, i de charidad para

con

con todos ; à ninguno desprecia , conoce su vida, su flaqueza , i su ineptitud para el bien sin el ayuda de la gracia : desta lo espera todo , sin atribuir à sì el mas minimo buen sentimiento , i de sì misma està temerosa , i se cautela , sabiendo , que puede degenerar en el vicio contrario.

7. Jesus mio, marabilloso , i santo exemplar de esta virtud tan excelente: Que juntando en vuestra Persona dos tan distantes extremos , como son la Naturaleza Divina , i la Humana; juntastes assimismo la Omnipotencia con la humildad mas profunda , de lo que nosotros podemos imaginar, i escogistes para Madre vues-

vueſtra la mas humilde de las puras criaturas, i quiſiſtes que vueſtros Diſcipulos en eſta virtud ſe aumentaſſen: Yo os ſuplico, que me la concedais, i que diſpongais todas mis coſas de manera, que yo con grandes ventajas, i en alto grado la conſiga.

PARTE III.

De el Deſprecio.

1. EL fin, i la excelencia de la humildad es ſufrir el proprio deſprecio con paciencia, amarlo con alegria, i deſearlo con ardor: Mira tu ahora en qual deſtos tres grados eſtàs, i hallaràs, que eſtàs mui le-

lexos del tercero, i aun por ventura de el primero. Por tanto aprende à fortificarte con la gracia contra este desprecio. Porque sin su tolerancia jamàs llegaràs à posseer esta virtud.

2. Dudas tu por ventura, si eres digno de este desprecio, i de que no se te dè la honra que deseas? No puedes negar tu misma nada, ni tus pecados, ni tus flaquezas, ni tus malas inclinaciones. Pues estas cosas de que son dignas, sino de un verdadero desprecio? Si tu mismo desprecias estas cosas en ti, porque conoces lo que son: porque te ofendes de que otro las desprecie, que las puede conocer como tu? I por

que

què quieres què te dè el otro un honor falſo, que es una mentira, i no el deſprecio que te es debido conforme à razon, i juſticia!

3. Paſſa à conſiderar, quanto vale la eſtimacion de las criaturas, i no te ofenderàs, de que te deſprecien, à coſta de tu quietud, i paz, como tan facilmente lo haces. Las criaturas por la mayor parte juzgan por ſola la apariencia; porque no pueden penetrar los corazones, ni conocer las intenciones: engañanſe con el interes, i con la paſsion que las mueve: i aſsi tan mal fundadas ſon ſus eſtimas, como ſus deſprecios. Porque pues, de un juicio tan incierto

cierto te dexas turbar? Allegase à esto, que las criaturas cada hora se mudan, i lo que hoi les parece despreciable, mañana les parecerà estimable. Dexalas, pues, que juzguen lo que juzgaren. Mas quando su juicio se endereżare à tu desprecio, tenlo realmente por verdadero; puesto, que por uno solo de tus pecados has merecido el desprecio de todas las criaturas.

4. La estimacion, que debes desear, es la de Dios, no la de las criaturas; porque Dios es el que juzga con verdad de las cosas, penetra los corazones, i conoce las intenciones, i ninguna cosa puede esconderfele,

derſele, todo lo ve clariſſimamente. Trabaja por adquirir eſta eſtimacion verdadera, i dexa juzgar à las criaturas como quiſieren; porque ſu juicio no te harà mas apto, ni menos apto para la eterna felicidad. Tu buena, ò mala ſuerte dependerà del juicio de Dios. Si èl te deſprecia, ſeràs de todas las criaturas en el Infierno deſpreciado: i ſi èl te eſtima, ſeràs en el Cielo eſtimado de los Angeles para ſiempre.

3. Què es lo que tu hallas de faſtidioſo, i aſpero en el deſprecio? No ſe te ha dado el honor que deſeabas: ſe ha dicho una palabra, ò hecho una accion, i muchas veces ſin reparo, que

que tú interpretas à disfavor tuyo ; pero doi que deliberadamente te haya alguno ofendido con un desprecio verdadero : si eres Christiano, como puedes tu tomar de esso tan gran pesadumbre? El Salvador te obliga à que perdones à tus enemigos qualesquiera injurias, i agravios, que te hayan hecho, i hasta la misma muerte, que te hayan pretendido dar : i un ligero desprecio, que de ti han tenido, te ha atravessado el corazon ! O què poco dignamente tienes el nombre santo, i honroso de Christiano, que Christo te ganò con su sangre !

6. Si amas de veras la humildad, no puedes dexar de

de amar tambien el desprecio. Tu no te atreverás à decir, que no amas la humildad; siendo ella una virtud entre todas tan excelente, virtud de todos tan amable, virtud que tanto amò Christo, i que tanto nos encomendò con sus palabras, i con sus exemplos: i sobre todo, siendo virtud, sin la qual correrà peligro tu salvacion. Supuesto, pues, que amas la humildad, i la deseas, i la procuras, consiguientemente debes amar tu desprecio, cuyo amor es el distintivo, con que se distingue la verdadera humildad de la falsa; i el que naciendo de ella, como hijo legitimo, le comunica to-

das ſus fuerzas.

7. Como es poſsible, que conſiderando tu Chriſtiano à tu Salvador entre los deſprecios de ſu Paſsion, tengas horror al deſprecio? El eſtuvo tan lexos de aborrecerlo, i de huirlo, que ardientemente lo deſeò, i procurò de todas las maneras poſsibles, haſta que ſatisfizo la hambre, que tenia de ſus oprobrios. Mira bien; como tu Señor ningun tormento padeciò, que no fueſſe acompañado de algun deſprecio. Siguele con el penſamiento, i le veràs en caſa del Pontifice de varios modos aquella noche deſpreciado de los ſoldados; en caſa de Herodes tratado como loco; en ca-

casa de Pilatos azotado como ladron, despreciado como Rei de burlas con la caña por cetro, i las espinas por corona, pospuesto à Barrabas, i cargado con el madero de su afrenta hasta el Calvario, i alli desnudo, i de sus mismas heridas colgado de la Cruz, i en ella de mas à mas con varios desprecios blasfemado. Ahora, pues, tu siendo Christiano, à vista de tal exemplar tendràs animo para huir de el desprecio? Pues guardate, que el huir de èl, serà huir de lo que Christo amò, i buscò, i aborrecer practicamente aquella gran marabilla de su Passion, i hacerte indigno de coger los preciosissimos fru-

tos de el Arbol de ſu Cruz.

8. O dulce Jeſus, no permitais, que yo caiga en la deſgracia de huir de el deſprecio, que Vos tanto amaſteis, i abrazaſteis. No imite yo à vueſtros enemigos, que ſe burlaban de vueſtros deſprecios, atribuyendo à impotencia la paciencia, con que los ſufriades. Vos los ſufriſteis por endulzar ſus amarguras, i hacernos los apetecibles, i venerables en vueſtra Perſona, i por facilitarnos ſu tolerancia, i ſu uſo en eſta Vida. Haced, Señor, os ſuplico, que yo los eſtime, i los ame, i nó haga de ellos materia de eſcandalo, como los Judios, ni materia de necedad, como los Gentiles.

REFLEXION XII.

De la Muerte.

Para el mes de Diciembre.

PARTE I.

De la Muerte, segun su sèr.

1. EL año està ya casi acabado; los meses, i los dias, que lo componen, ya se han passado; la tierra ha perdido sus flores, i ha sido despojada de sus miesses; los arboles ya estàn sin frutos, i sin hojas; los campos estàn ya hechos unos tristes objectos de melancolia; finalmente todas las cosas nos anuncian, que hemos de morir. I si la

muerte hasta ahora no nos ha acometido, es, porque Dios, que la gobierna à su voluntad, la ha detenido; porque tengamos mas espacio de disponernos para ella.

2. Si bien tu, que has leido este Librito hasta aqui, estàs vivo; repara empero, que tu vida ya es once meses mas corta, de lo que era al principio de este año. Haz reflexion sobre tus sentimientos, i acciones: i mira, como has cumplido este año los buenos propositos, que havias hecho. O como muchas veces los has quebrado! I como la negligencia, ò la passion ha hecho grandes brechas en tus santas resoluciones!

luciones ! Quantas veces has podido quedarte muerto en medio de tus actuales defectos, de tus impaciencias, de tus aversiones, de tus afectos desordenados? I Dios por sola su misericordia te ha conservado, i te aguarda à que hagas una perfecta penitencia.

3. Tu no tienes duda ninguna de que has de morir, puesto que eres mortal, i todas las cosas, que te rodean, cada dia perecen. Tu te has escapado de muchas ocasiones de muerte; mas al fin has de venir à caer en una, i por ventura en aquella, en que menos piensas Tu has de caer, para no levantarte mas, i por ventura con una caida

improvisa, sin que ninguna cosa de el mundo pueda librarte de tal desgracia.

4. Mira bien, si de verdad querrias, que te cogiesse la muerte este dia, ò esta hora, ò este momento en el estado, en que te hallas. Mira si tienes algo, de que te remuerda la conciencia. Si estàs atado con alguna atadura, que te parezca dificil de romper. Si tienes algun pecado, por el qual no has plenamente satisfecho. Si tienes resentimiento contra alguno, que tal vez te hizo algun agravio. En una palabra. Si te hallas con aquella innocencia, i pureza, con que querrias parecer delante de el Tribunal espantoso de Dios.

Dios. Miralo todo bien. I guardate de adularte à ti mismo.

5. Tu en el discurso de este año has visto arderse los campos con el excesivo calor; i ahora los ves cubiertos de nieve, i de yelo. Tu has conocido en èl vivas muchas personas, que ahora se estàn pudriendo debaxo la tierra. Todo te està amonestando, que has de morir. I los ya muertos desde sus sepulcros te dicen. Tu seràs presto, lo que nosotres somos: ò el ardor de una calentura, ò el frio de la vejez te pondrà entre nosotros: como nosotros te has de podrir: la sepultura, hospicio comun, te està aguardando: i si

te careas con la eternidad, bien puedes desde luego hacer cuenta, que ya estàs en ella: porque el tiempo, que hai entre nuestra muerte, i la tuya, no es mas que un momento.

6. O si tu supiesses (prosiguen los muertos diciendote) lo que nosotros sabemos: si tu huviesses probado, como nosotros, el justo rigor de el Soberano Juez: si tus acciones, palabras, i pensamientos huviessen estado expuestos, como los nuestros, à los claros rayos de aquel Sol de Justicia! O como tus sentimientos serian mui diferentes de lo que son! O como aumentarias las diligencias, i el fervor del espiritu, antes

de

de venir à eſtar con noſotros! O como ſerias fiel à las gracias, que recibes, de las quales ya noſotros no ſomos capaces! O como no eſperarais, como noſotros, à ſatisfacer por tus pecados con una tardida penitencia!

7. Haz cuenta, pues, que te hallas, como el Rei Ezechias, enfermo en una cama, i deſahuciado ya de los Medicos, que te han intimado la ſentencia de muerte: i que Dios por ſu miſericordia revoca aquella ſentencia, i te quiere dar mas larga vida. Dale à Dios las gracias de corazon, como lo hizo aquel Rei. Llora, i deteſta tus pecados paſſados: i propon firme-

mente de poner mayor cuidado, i diligencia el año ſiguiente, para evitar todo pecado, i toda imperfeccion, i para agradar mas à Dios.

8. O Jeſus Soberano, que ſois Señor de mi vida, i de mi muerte, que contais todos los momentos de la una, i diſponeis de la otra, como os agrada: perdonadme lo mal, que me he ſervido de la vida, i lo digno, que por mis errores me he hecho de la muerte. Quantas gracias, Señor, os debo dar, porque me haveis alargado la vida haſta eſta hora: i quanto debo hacer de vueſtro ſervicio en reconocimiento deſte beneficio? Pero ſin vos, Dios mio,

què puedo yo, ſino es recaer en mis pecados paſſados, i en mi miſma nada? Ayudadme, pues, Señor, para que los huya: i para que la vida, que me dais, toda la emplee ſolo en ſerviros, i en ſatisfacer à vueſtra Juſticia, i en hacerme cada dia mas digno de ir à veros, i gozaros eternamente.

PARTE II.

De el Temor, i de el Deſeo de la Muerte.

1. AUnque la Muerte es coſa tan eſpantoſa, i tan digna de ſer temida; temela empero tu, como Chriſtiano, no como Mun-

dano todo embebido en los afectos de los bienes terrenos. El dado al Mundo, i à sus contentos, i placeres teme la muerte, porque se los quita, mirando à los bienes, que por su medio ha de perder, i no à los que puede ganar. Mas el verdadero Christiano toda su mira lleva puesta en el lugar, adonde va, i no tanto teme à la muerte, quanto à su consequencia; esto es, al juicio de Dios, que tras ella se sigue: de este juicio està temblando, i la voz de este Juez le està hiriendo los oidos.

2. Teme en buen hora tu la muerte; mas temela con un prudente temor. Temela para prevenirla, i

no

no ser prevenido de ella. Temela, como à un enemigo; que à el que assalta desprevenido, puede hacer mucho mal; mas para con el que prevenido le aguarda, no tiene fuerza alguna. Prevente, pues, tu, i ten siempre todas tus cosas puestas en orden, para quando este enemigo llegue, pues tán de cierto sabes, que ha de venir, i no sabes quando.

3. A la verdad, què mal te puede hacer la muerte, sino te coge en estado de pecado mortal? Ella separarà à tu alma de tu cuerpo; mas para ir à gozar de Dios, te es essa separacion necessaria. Ella te apartarà de la compañia

de todos tus amigos, i bien queridos; mas en el Cielo gozaràs de la compañia de los Angeles, i Santos, con la qual no es comparable compañia alguna de este Mundo. Ella te quitarà el uso de todos los bienes de la tierra; pero de mas de ser mui cortos, i mui mezclados de males aquellos, de que tu gozas, en su lugar iràs à gozar de los infinitos bienes de el Cielo. No es, pues, la muerte tan formidable, como tu pensabas; antes ella no es formidable, sino la junta della con el pecado.

4. Ya los Christianos poco debemos temer la muerte, despues que nuestro Salvador la desarmò, i echò

echò por tierra. Ella era antes la Tyrana de todo el Mundo ; i exercitaba su crueldad con todos los hombres , en quanto les quitaba la vida , quando saliendo de ella , havian de hallar cerrada la puerta del Cielo. Ella fue tam temeraria , que acometiò al Hijo de Dios. Mas su victoria fue ruina : porque quedò muerta con la muerte de Jesu-Christo : i como la serpiente,mordiendo à uno, pierde el veneno para dañar à los demàs : assi ella, haciendo pressa en el Salvador , quedò impotente para dañar à sus sequaces.

5. Las animas santas tienen por cosa deseable à

la muerte por los bienes dignos de ser deseados, que en ella reconocen. Porque la miran, como un puerto en medio de las borrascas, i tempestades de esta vida: miranla, como una fortaleza segura, i lugar de refugio en medio de los combates, i batallas, que nos mueven sobre la tierra nuestros crueles enemigos: miranla, como el termino de nuestra carrera, donde hemos de hallar el descanso, i la recompensa de nuestras fatigas: mirala en suma, como la puerta, por la qual se entra, i nos es forzoso que entremos, para llegar à gozar de la felicidad eterna; que nos aguarda.

Di-

6. Dichosas aquellas animas, que toleran con paciencia esta vida, i esperan la muerte, como à la mayor felicidad, que en ella pueden recibir. Las quales no miran à la muerte, como terrible, cruel, i armada con una guadaña tajante; antes se les representa afable, cortes, i llena de suaves, i dulces atractivos: porque la miran, como al fin de todas tus miserias, i penas, i principio de su felicidad, i verdaderos placeres. Si quieres, Christiano, que sea del numero destas animas dichosas la tuya, reforma desde luego, i sin dilacion alguna tu vida, i santificala continuamente de manera, que merezcas

una

una sánta muerte.

7. Virgen Santissima, i Madre adorable de mi Salvador, que viviendo por tantos años ausente de vuestro amantissimo Hijo, con tanto ardor deseabades el juntaros con èl, i haviendo esto de ser por medio de la muerte, al fin la recibistes de èl como un grandissimo beneficio. Suplicoos, Señora, que me alcanceis esta gracia, de que todo el resto de mi vida sea una continua preparacion para la muerte, de manera, que siempre viva quanto al afecto muerto à todas las cosas deste Mundo, para que quando con el efecto llegue mi muerte, passe seguro por ella à veros en el Cielo.

PARTE III.

Preparacion para la Muerte.

1. PAra que temas menos à la muerte, quando ella llegue, haztela familiar con su uso, i con su memoria. Ella cada dia toca à la puerta de tus sentidos: no passa un mes, en el qual no muera persona alguna conocida de ti: aplica à ti los accidentes diversos, que las hacen morir. Qualquiera que su muerte sea, ò de enfermedad de qualquiera suerte, ò violenta de qualquier modo, ò repentina, ò acordada, piensa que la misma muerte te puede suceder à ti. Muere en tu aprehension con todas las mugeres, con que tus amigos, i tus proximos de-

xan de vivir : i pues en la realidad has de morir con una, procura todos los dias tenerla presente.

2. Disponte cada dia para morir, como si èl fuera el ultimo de tu vida, teniendo puestas en orden todas las cosas, que conciernen à aquel passage. Como son: que tu conciencia estè segura, i sin remordimiento alguno: que estèn terminados tus negocios, en quanto sea posible: que estèn quietas tus passiones, i tu anima en paz: que tus temores, i deseos estèn mortificados: que estè toda tu esperanza puesta en el Cielo: i que tu corazon solamente aspire à los bienes eternos, que no puedes

co-

confeguir, fino por medio de la muerte.

3. Llama à la muerte dulce, i amorofamente, i hazte familiar con ella, acariciandola con tus palabras, i tratandola con cariño, para ganarla. Guardate de llamarla con defpecho, con colera, i con impaciencia. Porque ella vendrà à ti, fegun el eftado, en que eftuvieres para con ella. Vendrà fuave, dulce, benigna, i facil, fi tu eftuvieres para con ella en la mifma difpoficion. Pero fi eftuvieres impaciente, faftidiofo, i colerico, ella te ferà defabrida, afpera, grave, è intolerable.

4. Con el mifmo fentimiento de amor lamentate

de tu muerte , porque ſe tarda tanto, diciendo con David: Aih de mi , que ſe ha prolongado mi deſtierro ! Yo eſperaba caminar en breve à mi patria , para gozar de la preſencia de mi Señor , rompiendoſe las cadenas , con que mi anima en la carcel de mi cuerpo eſtà aprisſionada , i veo que mi priſion,i mi deſtierro ſe van alargando. O moradas hermoſiſsimas de el Paraiſo ! Quando me ſerà permitido habitar en voſotras ? Yo ahora no os veo, ſino con ſolo el penſamiento ; mas la parte exterior vueſtra , que ſola veo , qual es eſta boveda de el Cielo, tiene tal hermoſura , que toda la tierra , reſpecto de
ella

ella, es una pura fealdad. Vamos à el Cielo; anima mia, què hacemos sobre la tierra? Entonces, Christiano, llegaràs à suspirar continuadamente con estos, i semejantes afectos, quando tuvieres tu corazon, como debes, despegado de todos los bienes terrenos.

5. Jesus Salvador mio, que con vuestra muerte vencistes la muerte, i con vuestra Resurreccion triumphastes de ella, i le quitastes su amargura, i rigor; i de castigo terrible la convertistes en puerta, i camino de el premio: Yo os suplico, Señor, que hagais, que mi muerte sea mui santa, quando ordenaderes, que venga; i para

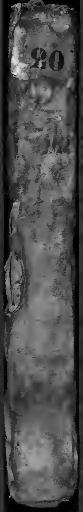
ra que lo sea, me deis por vuestro amor un total despego de mi mismo, i de todas las cosas, que tan gran bien pueden impedirme.
Amen.

LAUS DEO.

INDICE

De las Reflexiones.

LAUS DEO.


20